

214
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

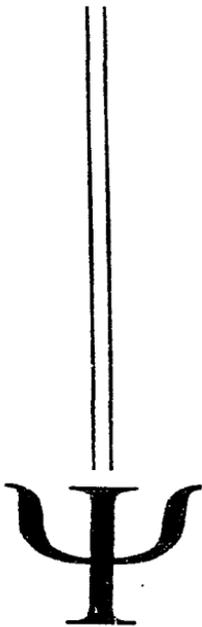
LOS NIÑOS DE LA CALLE DESDE LA
PERSPECTIVA DE MELANIE KLEIN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADAS EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N :

BRENDA *Mandy* PONCE OCHOA
MARIANA RUIZ RUIZ - FUNES

DIRECTOR LIC. GERMAN ALVAREZ DIAZ DE LEON
DIRECTOR DE LA FACULTAD
DR. JUAN JOSE SANCHEZ SOSA



MEXICO, D. F.

1997

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Muchas gracias a German por su apoyo, su colaboración su paciencia y confianza.

Gracias a Julia Gaspar, a Guadalupe Navarro, a Mercedes Aragonés, AL Prof. Horacio Almazan y a todo el personal de Aurrera Buenavista por hacer posible este proyecto.

Gracias a todos los menores que participaron en esta investigación, en especial a aquellos que sobrellevan la difícil situación de vivir en la calle.

Brenda y Mariana

A Mariana.

A mi mamá.

A todos los que durante este tiempo estuvieron cerca.

Brenda

A Brenda.

A mis papás.

A Concha y a Ramiro.

A Laura, Julia, Mariana, Alejandra, Sabatés y Real.

A todos los que aguantaron, padecieron y me apoyaron en este proyecto.

Mariana

INDICE

página

RESUMEN.....	1
INTRODUCCION.....	2
CAPITULO I: DE FREUD A KLEIN	
1. ANTECEDENTES TEÓRICOS	
1.1 Psicoanálisis Ortodoxo.....	7
1.2 Psicología del Yo.....	13
2. MELANIE KLEIN Y SU TEORÍA	
2.1 Panorama de las teorías de las relaciones objetales.....	18
2.2 La Teoría Kleiniana.....	19
2.3 Posición Esquizo-paranoide.....	22
2.4 Posición Depresiva.....	26
2.5 Las posiciones en la vida adulta.....	29
CAPITULO II: DE LA CASA A LA CALLE	
1. CONTEXTO	
1.1 La sociedad. Causas macroambientales del fenómeno de los niños callejeros.....	32
1.2 La Familia. Causas microambientales del fenómeno de los niños callejeros.....	34
2. LOS NIÑOS EN Y DE LA CALLE	
2.1 Definición.....	38
2.2 Proceso de Callejerización.....	40
CAPITULO III: ASPECTOS PSICOLÓGICOS DEL PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN	
1. El niño en la casa.....	44
2. El niño en la calle.....	46
3. El niño de la calle.....	49
METODO	
Planteamiento y justificación del problema.....	52
Hipótesis de trabajo.....	52
Variables.....	53
Sujetos.....	54
Criterios de Inclusión.....	54
Muestreo.....	56
Tipo de Estudio.....	56
Diseño.....	56
Instrumentos.....	57
Escenario.....	59
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	60

CONCLUSIONES.....	89
BIBLIOGRAFIA.....	97
HEMEROGRAFIA.....	100
ANEXO 1	101
ANEXO 2.....	110

RESUMEN

El objetivo de esta tesis es realizar un acercamiento más al fenómeno llamado "Niños de la calle", utilizando la aproximación psicológica planteada por Melanie Klein. Es un estudio de tipo natural (*ex post facto*), realizada con 46 niños divididos en tres grupos:

El grupo A formado por 22 niños entre 14 y 15 años, los cuales son menores que trabajan, asisten a la escuela y viven con su familia (Niños trabajadores).

El grupo B formado por con 16 niños y 5 niñas entre 10 y 15 años de edad, que viven y trabajan en la calle (Niños de la calle).

El grupo C formado por 16 niños y 6 niñas entre 10 y 15 años, los cuales viven con su familia, asisten a la escuela y no trabajan (Niños escolarizados).

A estos tres grupos, con el fin de evaluar su relación con el mundo, les fueron aplicadas las siguientes pruebas psicológicas:

- Entrevista estructurada
- WISC (Subtests de Vocabulario, Comprensión y Ordenamiento de Figuras)
- Test de la Figura Humana de Karen Machover
- Test de Apercepción Infantil Temática

Los resultados obtenidos, analizados desde la perspectiva de Melanie Klein, muestran que el grupo de los niños de la calle utiliza en mayor porcentaje mecanismos psicológicos propios de la posición esquizo-paranoide que los niños trabajadores y escolarizados, lo que confirma la hipótesis planteada por la presente investigación.

INTRODUCCION

El fenómeno de los niños callejeros es un problema al que no se le ha logrado dar solución, lo que actualmente convierte a estos niños en un grupo potencialmente peligroso para la sociedad y víctima de abuso por parte de la misma. A pesar de que el número de niños que viven y/o trabajan en la calle aumenta día a día, la última estadística a que se tuvo acceso es la presentada por UNICEF (1991), que plantea que existen en todo el país 10 millones de niños callejeros, de los cuales el 50% habitan en la Ciudad de México.

Estos menores están constantemente expuestos a diversos peligros (enfermedades, agresiones físicas y psicológicas, abuso sexual, accidentes, etc.), y sin duda carecen de cualquier tipo de satisfactores de sus necesidades, desde las más básicas, hasta las afectivas y de autorrealización. Es decir que los niños de la calle se desarrollan en un ambiente hostil, agresivo y poco o nada facilitador, por lo tanto, deben crear estrategias que les permitan vivir en esa realidad tan agresiva, que les permitan formar un grupo, socializar e incluso buscar nuevas vías para su supervivencia, aunque en ocasiones estas vías no son socialmente aceptadas.

Desde este panorama de lo que son y cómo viven los niños de la calle, su realidad psíquica parecería un punto poco explorado en los estudios realizados, esto puede deberse a que es una población con altos

índices de deserción por mortalidad, enfermedad, detenciones, etcétera, es una población que no siempre tiene disposición para ser investigada, es sumamente agresiva y la mayoría de las veces no se encuentra en condiciones de participar debido a su constante consumo de drogas.

Para incidir en esta problemática desde un punto de vista psicológico destacan las investigaciones realizadas por Cesar Espinosa y Juana Oralia (1990) Estudio exploratorio sobre la agresión en niños de la calle cuyo objetivo fue explorar la agresión y las características emocionales de estos niños, para realizar la investigación trabajaron con una muestra de 30 sujetos entre 7 y 10 años; los instrumentos que utilizaron fueron el Test de Frustración de Rosenzweig, el Test de la Figura Humana y un cuestionario; los resultados que encontraron mostraban que en los niños de la calle predomina la agresión con dirección extrapunitiva y de tipo egodefensiva de igual manera en ambos sexos. Otra investigación en este campo es la realizada por Rosa Xóchitl Mercado (1991) Autoconcepto y metas en niños maltratados que viven con familia y niños maltratados que viven en la calle, en la que la autora trabaja con 20 sujetos de cada grupo todos del sexo masculino, entre 6 y 10 años de edad; utiliza para su investigación entrevista semiestructurada, Test de la Figura Humana, Test del Dibujo de la Familia, y la Escala de Autoconcepto para niños de Andrade y Pick; sus resultados muestran que no existen diferencias significativas entre los grupos en lo que se refiere a autoconcepto, ya que ambos grupos tienen un autoconcepto pobre con sentimientos de minusvalía y desvalidez. Finalmente Uwe Von Duker en su libro Niños de la calle latinoamericanos: su lucha por sobrevivir (1991) hace un perfil psicológico de los niños de

la calle ecuatorianos, el cual se basa en el contacto del autor con este tipo de niños.

La relevancia de este problema lleva necesariamente a la búsqueda de teorías que expliquen y describan la realidad psíquica de los individuos en desarrollo y su relación con el mundo, lo cual nos sugiere pensar en las aproximaciones de las relaciones objetales.

Las teorías de relaciones objetales enfatizan la importancia de la relación temprana de los niños con sus objetos y explican el desarrollo del individuo con base en estas relaciones; entendiendo por objeto la(s) persona(s) a través de la(s) cual(es) el sujeto se enfrenta a la satisfacción de sus necesidades, estos objetos, en las primeras etapas de la vida, están representados por las figuras parentales.

Dentro de la escuela de las relaciones objetales podrían haberse adoptado una gran cantidad de teóricos. Sin embargo, el énfasis estará puesto sobre la teoría propuesta por Melanie Klein; lo anterior ha parecido lo adecuado por tres razones: a) La perspectiva kleiniana no plantea etapas de desarrollo con cortes transversales, lo cual reviste importancia en este caso, ya que los niños de la calle se ven obligados a madurar en algunos aspectos de su personalidad (tales como inteligencia, sociabilidad, etc.), sin madurar el aspecto afectivo; b) Es una teoría sólida en lo que se refiere a la aparición de psicopatologías, lo que parece importante para el objetivo del presente estudio; y c) Está basada en aspectos dinámicos referentes a crisis provocadas por niveles de angustia, y la estrategia yoica para su resolución, lo cual habla de maneras peculiares de relación con el mundo.

A pesar de que la base teórica de la presente investigación es la teoría kleniana, no se pudo utilizar el método de diagnóstico propuesto por esta autora (psicoanálisis infantil), ya que es un método caro, que lleva tiempo aplicarlo y que proporciona diagnósticos individuales, lo cual no permitiría obtener conclusiones globales y por lo tanto sería imposible realizar un perfil de personalidad de los menores de la calle. Para resolver lo anterior y buscar elementos propuestos por la autora que fueran comunes a toda la población estudiada se decidió utilizar:

- * Entrevista estructurada, por medio de la cual se obtuvieron datos como nombre, edad, actividades diarias, escolaridad, personas con las que vive y desde hace cuanto y posible consumo de drogas.
- * Test de la Figura Humana de Karen Machover; por medio de esta prueba proyectiva se indagó la presencia de indicadores de agresión y de utilización de elementos paranoides y esquizoides.
- * Escala de Inteligencia para Niños de Wechsler (WISC). Subtests de Vocabulario, Comprensión y Ordenamiento de Figuras, por medio de los cuales se obtuvieron datos sobre contacto con la realidad, capacidad de juicio, capacidad de análisis y síntesis y relaciones causales e interpersonales.
- * Test de Apercepción Temática Infantil (CAT). Esta prueba proyectiva sirvió para indagar sobre el uso de mecanismos de defensa tales como represión, negación, proyección, introyección y regresión, también se utilizó para evaluar el nivel de temor y ansiedad y el nivel de control de impulsos.

En resumen la presente investigación pretende realizar una acercamiento más al fenómeno llamado "Niños de la calle" utilizando la aproximación psicológica planteada por Melanie Klein, ya que esta teoría reúne una serie de elementos que permitirán obtener datos sobre la forma de relación de los niños de la calle estudiados con el mundo, su nivel de integración yoica, su nivel de patología y el nivel de desarrollo que tienen respecto a los niños trabajadores y a los niños escolarizados que no trabajan, todos ellos insertos en la Delegación Cuahutemoc.

CAPITULO I: DE FREUD A KLEIN

1. ANTECEDENTES TEORICOS

1.1. PSICOANALISIS ORTODOXO

"Infancia es destino"
Sigmund Freud, 1915.

Este apartado se inicia con esta frase porque muestra, de manera clara, uno de los más importantes postulados del psicoanálisis, el cual ha trascendido junto con otros conceptos hasta nuestros días.

Freud (1938) propuso una explicación de la vida psíquica como función de un aparato al que atribuye una extensión espacial y una composición de varias partes. Las partes de este aparato psíquico son llamadas instancias psíquicas y tienen diferentes características. La más antigua de estas instancias o provincias psíquicas es la que Freud denominó Ello; es un sistema reflejo cuyo contenido es lo heredado, lo congénitamente dado, los instintos surgidos de la organización somática, definiendo instinto como la fuerza que actúa tras las tensiones de necesidades del Ello. Para Freud existen dos tipos de instinto, el de vida (Eros) y el de muerte (Thanatos); del instinto de vida se deriva el denominado Principio de Placer que es el que rige al Ello. La finalidad del Principio de Placer es liberar o reducir la tensión provocada por una pulsión, es eliminar el dolor y encontrar así el placer. La búsqueda de placer del Ello es inevitablemente frustrada por el ambiente y la realidad, ante este evento el Ello desarrolla el denominado por Freud "Proceso

Primario” el cual procura descargar la tensión estableciendo una “identidad de percepción”, entendiéndose por identidad de percepción que el Ello considera la imagen mnémica (representación mental de una percepción) idéntica a la percepción misma; por ejemplo cuando un bebé siente la pulsión de hambre se chupa el dedo, analogando la percepción de chuparse el dedo con la imagen que tiene de la percepción del pezón que le da de comer.

A partir del Ello, y bajo el influjo del mundo exterior, se va estableciendo una organización especial que sirve de mediadora entre el Ello y el mundo exterior y que se conoce con el nombre de Yo, regida por el “Principio de Realidad”, el cual tiene como finalidad principal el demorar la descarga de tensión hasta que el objeto real que satisfaga tal necesidad este presente. El Principio de Realidad desarrolla, para alcanzar su objetivo, el llamado “Proceso Secundario”, el cual es simplemente una asociación real entre la pulsión y su satisfactor, por ejemplo cuando una persona siente hambre, asocia esta sensación con la necesidad de comida y por lo tanto busca alimento. La principal tarea del Yo es la autoafirmación y ésta se realiza de dos formas; por un lado, actúa frente al mundo exterior conociendo los estímulos, acumulando experiencias sobre los mismos, evitando los que son demasiado intensos, enfrentando los moderados y modificando el estímulo exterior adecuándolo a su conveniencia; por otro lado, actúa conquistando el dominio sobre las exigencias de los instintos, tendiendo al placer y evitando el displacer, aunque estas exigencias instintuales no pueden ser satisfechas en cualquier momento y lugar.

Existe una tercera instancia, llamada Superyo, que surge del período infantil de dependencia de los padres y que perpetúa la influencia de la tradición familiar, racial y popular. Es esta instancia la que por valores morales y culturales introyectados impide satisfacer una pulsión en cualquier momento y lugar. El Superyo se divide en dos subsistemas, el "Ideal del Yo" que corresponde a lo que se considera moralmente bueno; y la "Consciencia Moral" que es lo considerado moralmente malo.

El ser humano tiene que tener un Yo fuerte e integrado, capaz de satisfacer al mismo tiempo las exigencias del Ello, del Superyo y de la realidad, de lo contrario sentirá angustia.

Así, el aparato psíquico está formado por ciertas instancias, pero existen también cualidades en los procesos psíquicos que son: consciente, inconsciente y preconsciente. Lo consciente se refiere a las percepciones que nuestros órganos sensoriales reciben del mundo exterior y de nuestro propio cuerpo. Todo aquello que no puede ser reproducido o recordado es lo inconsciente; y todo aquello que puede cambiar de inconsciente a consciente es lo llamado preconsciente.

Otro concepto importante dentro de la aproximación psicoanalítica es el de Objeto, la palabra Objeto dentro del psicoanálisis tiene su origen en la concepción freudiana de pulsión, ya que Freud, al analizar este concepto, distinguió entre el objeto y el fin de una pulsión. De esta forma, en 1915, Freud definió al Objeto como:

"...aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir cierto tipo de

satisfacción."

El concepto de Objeto, lleva necesariamente a uno de los puntos básicos de la teoría freudiana, que es la idea de libido, la cual Freud definió en 1922 como:

"Energía considerada como una magnitud cuantitativa (...) de las pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor."

Freud planteó su Teoría del Desarrollo Psicosexual, basándose en los objetos sexuales en los que el individuo deposita la libido, es decir, en los lugares o personas mediante los cuales el individuo satisface sus pulsiones. Dividió el desarrollo en cuatro etapas: oral, anal, fállica y genital.

La primera etapa abarca el período aproximado de los 0 a los 2 años de vida del niño, la zona erógena es la boca, es decir que es la parte del cuerpo de mayor sensibilidad porque es en ella donde se deposita la libido y a través de la cual el niño obtiene placer y descubre el mundo.

En la segunda etapa, de 2 a 4 años aproximadamente, el niño aprende a orinar y defecar en momentos y lugares socialmente aceptados, para lo que requiere controlar los músculos esfínteres. Aquí el ano es la zona erógena. Desde esta etapa se presentan en el niño rasgos de carácter, en relación a como se le educa ante sus heces fecales. De los cuatro a los seis años aproximadamente, Freud señaló la diferenciación de los sexos y planteó un hecho psicológico importante que se presenta en el niño (varón) y que llamó Complejo de Edipo, el cual se caracteriza por una importancia centrada en el pene y por el miedo de ser castrado

por su padre, al cual ve como a un rival, pues el desea a su madre. El Complejo de Edipo termina cuando el niño desiste de competir con el padre y se identifica con él. En la niña se da el proceso llamado Envidia del pene, el cual representa prestigio y ventajas, y por lo tanto la niña lo desea. Termina cuando la niña se identifica con la madre.

Existe un período (no etapa) de latencia donde no predomina ninguna zona erógena y el sujeto pasa sin ningún cambio aparente; canaliza toda su energía a través de la intelectualización. Esto sucede entre los 6 y los 12 años aproximadamente.

La última etapa es la genital, es muy extensa, comienza en la adolescencia, aproximadamente a los 13 años y permanece durante la madurez, pasando por varias fases. Inicia cuando el individuo busca su objeto fuera de la familia, se presenta la idealización del primer objeto, el enamoramiento, el cambio constante de objeto y todo esto debe concluir con la elección permanente de un objeto y con una relación genital madura. El buen desarrollo y evolución de esta etapa dependerá de la conclusión y conjunción de las tres primeras.

Las principales aportaciones de este teórico se pueden resumir en los siguientes puntos:

- El concepto de inconsciente, el cual es una de las bases de su teoría, ya que es sobre éste que Freud desarrolló ideas tales como la estructura y cualidades del aparato psíquico. El inconsciente es un gran descubrimiento pues muestra por primera vez la idea de que existe material de la vida personal al que el individuo no tiene acceso por medio

de la memoria. Es así que se explica el que un ser humano no recuerde ciertos eventos como pueden ser un accidente, el rechazo recibido de los padres, un abandono, entre otros.

- Otro punto importante es el énfasis que esta aproximación pone en los aspectos instintivos, en el momento del nacimiento, en el bebé existen dos tendencias que representan los dos grandes instintos: Eros y Thanatos. Eros, instinto de vida, representa el amor, el placer, la construcción, etc., y contiene a la energía libidinal o libido. Thanatos, instinto de muerte, representa la agresión, la destrucción, el odio, etc. Esta idea se ve reflejada en el planteamiento freudiano de que al nacer solo se cuenta con una instancia psíquica: el Ello, la cual estará regida toda la vida por la polaridad entre los instintos básicos; es por esto que a esta doctrina se le ha llamado “del ego”.

- El descubrimiento de la sexualidad infantil es otra gran aportación realizada por Freud, pues plantea que los niños son capaces de actividad erótica a partir del nacimiento, describe los estadios de desarrollo psicosexual a través de las etapas ya mencionadas.

- La importancia que este teórico le da a los fenómenos socioculturales es otra parte fundamental de su teoría, ya que el ser humano como un ser social se encuentra inmerso dentro de una cultura representada generalmente por la familia nuclear, que le transmite mitos, valores y tabúes representativos de cada sociedad.

1.2 PSICOLOGÍA DEL YO.

"...el Yo constituye el terreno apropiado, sobre el cual debemos dirigir constantemente nuestra observación"
Anna Freud, 1936.

Otra perspectiva psicoanalítica es la propuesta por Anna Freud, hija menor de Sigmund Freud, interesada en las técnicas y prácticas del psicoanálisis. Es una de las autoras más representativas de la denominada Psicología del Yo.

La teoría de Anna Freud retoma como fundamentales los conceptos de inconsciente, estructura psíquica y desarrollo del infante, aunque con ciertas variaciones. Está de acuerdo, entonces, con la existencia de las tres instancias psíquicas: Ello, Yo y Superyo; y con las cualidades psíquicas: consciente, preconsciente e inconsciente.

Para esta teoría la importancia está centrada en el Yo, ya que es mediante esta instancia que se puede conocer a las otras dos. El Ello, que es el depositario de los instintos, busca la satisfacción de éstos por medio del Yo, aunque estos impulsos instintivos no encuentran la satisfacción buscada de manera espontánea, pues existen exigencias éticas y morales que desde el Superyo determinan el comportamiento del Yo. El pasar de impulsos instintivos de una instancia a otra, acarrea la posibilidad de conflicto (dos fuerzas de igual intensidad actuando en dirección opuesta), pues los fines de las instancias son distintos y es el Yo el que percibe el malestar (angustia) causado por el conflicto y el que debe solucionarlo. Las armas psicológicas con que cuenta el Yo para realizar esta tarea son los llamados: Mecanismos de Defensa, que son

elaboraciones inconscientes del Yo y que tienen como fin solucionar el conflicto derivado de las demandas del Ello que entran en contradicción con el Superyo.

El uso de mecanismos de defensa no significa que el sujeto sufra de una patología, es la fijación persistente en uno o varios de ellos, o su ineficacia para disminuir la angustia lo que los configura como un problema. Los métodos o mecanismos de defensa son:

- >Represión: operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes recuerdos) ligados a una pulsión.
- >Regresión: supone una sucesión genética y designa el retorno del sujeto a etapas superadas de su desarrollo, designa el paso a modos de expresión y de comportamiento de un nivel inferior.

Para Anna Freud la regresión es un factor beneficioso en y para el desarrollo, sin embargo deja de serlo si sus resultados se vuelven permanentes e irreversibles.

- >Proyección: operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso "objetos" que no reconoce o que rechaza en si mismo.
- >Introyección: el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del "afuera" al "adentro" objetos y cualidades inherentes a los objetos
- >Anulación: mecanismo psicológico mediante el cual el sujeto se esfuerza en hacer como si pensamientos, palabras, gestos o actos pasados

no hubieran ocurrido. Para ello utiliza un pensamiento o un comportamiento dotados de una significación opuesta.

→Formación Reactiva: actitud o hábito psicológico de sentido opuesto a un deseo reprimido y que se ha constituido como reacción contra este.

→Aislamiento: mecanismo de defensa que consiste en aislar un pensamiento o un comportamiento de tal forma que se rompan sus conexiones con otros pensamiento o con el resto de la existencia del sujeto.

→Vuelta contra sí mismo: proceso mediante el cual la pulsión reemplaza un objeto independiente por la propia persona.

→Transformación en lo contrario: proceso en virtud del cual el fin de una pulsión se transforma en su contrario.

→Sublimación: proceso que deriva la pulsión hacia un fin no sexual y apunta hacia objetos socialmente valorados.

→Idealización: proceso psicológico en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto.

→Escisión: coexistencia dentro del Yo, de dos actitudes psíquicas respecto a la realidad exterior. Ambas actitudes coexisten sin influirse reciprocamente.

→Identificación: proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma total o parcialmente, sobre el modelo de éste.

Uno de los postulados más innovadores de Anna Freud, dentro de su teoría es el de Líneas de Desarrollo. Este concepto surge de la necesidad de encontrar maneras de evaluar el desarrollo infantil desde un punto de vista global. Hasta el momento de la aparición de este concepto el desarrollo de un niño se tenía que evaluar por factores aislados, casi siempre, dentro de la corriente psicoanalítica, desde una perspectiva sexual; esta gran aportación permite ver al niño y a su desarrollo como un todo, sin cortar por fases o etapas, ya que considera el desarrollo como una secuencia continua, y además permite contemplar la posibilidad de que el niño se encuentre sano en algunas áreas y atrasado en otras. Anna Freud (1965) definió las líneas del desarrollo como:

“realidades históricas que en conjunto proporcionan un cuadro convincente de los logros de un determinado niño o, por otro lado de los fracasos en desarrollo de su personalidad.”

Las líneas de desarrollo se dividen en:

- desde la dependencia a la independencia emocional,
- hacia la independencia corporal (desde la lactancia a la alimentación racional, de la incontinencia al control de los esfínteres, de la irresponsabilidad a la responsabilidad en el cuidado corporal),
- desde el egocentrismo al compañerismo,

-desde el cuerpo hacia los juguetes y desde el juego hacia el trabajo.

Entendiendo así el desarrollo es fácil entonces distinguir entre la normalidad, las variaciones de la normalidad y la patología. La normalidad existirá cuando todas las líneas estén en un mismo nivel, es decir, que todos los aspectos de la personalidad se encuentren desarrollándose a la misma velocidad; las variaciones de la normalidad serían cuando alguna o algunas líneas de desarrollo no evolucionan tan rápido como otras y por lo tanto existe una disparidad entre ellas, y la patología se presentaría, según Anna Freud, cuando no hay evolución en ninguna línea de desarrollo. En cuanto a las causas de la patología Anna Freud (1965) escribió:

"En las etapas vitales iniciales, por lo menos, el niño parece concentrarse en el desarrollo a lo largo de aquellas líneas que reciben ostensiblemente una respuesta de aprobación y cariño por parte de la madre, es decir, el placer maternal espontáneo con respecto a los logros del hijo y en contraposición la negligencia hacia otras líneas, para las que no existen estas manifestaciones de aprobación y placer. Esto significa que las actividades que la madre aplaude son repetidas con mayor frecuencia, reciben una carga libidinal y son por consiguiente mucho más estimuladas hacia un desarrollo completo".

2. MELANIE KLEIN Y SU TEORÍA

2.1 PANORAMA DE LAS TEORÍAS DE LAS RELACIONES OBJETALES

Según Pedro Michaca (1987) las teorías de las relaciones objetales surgen en la segunda década de este siglo y se basan esencialmente en la teoría freudiana de la evolución de la libido, es decir, que son teorías del desarrollo que toman como principal factor influyente en éste los objetos, sin embargo, mientras el psicoanálisis ortodoxo pone énfasis en aspectos intrapsíquicos del desarrollo, este grupo de teorías señalan la importancia de la relación temprana del niño con sus objetos, especialmente con sus padres.

Esta aproximación teórica nace en diferentes lugares del mundo de manera prácticamente simultánea, es por eso que está dividido en tres grandes escuelas:

*Escuela Inglesa: se divide, a su vez, en tres vertientes: la primera es la tendencia kleniana, representada por Melanie Klein; la segunda, tiene a Anna Freud al frente; y la tercera, basada en los dos grupos anteriores, esta representada por D. W. Fairbairn, M. Balint y D. Winnicott.

*Escuela Americana: se creó por teóricos de origen europeo que se asentaron en América. Sus principales representantes son: E. Jacobson, R. Spitz y M. Mahler.

*La tercera escuela, y quizá la más importante dentro de estas teorías, es la planteada por Otto Kernberg y Heinz Kohut.

Como sucede con las grandes teorías psicológicas, filosóficas y políticas, la visión objetalista o de relaciones objetales no impactó a la psicología en la segunda década de este siglo -época de su surgimiento- no es sino hasta los años 70's que logra su mayor auge. A partir de entonces han surgido nuevos representantes de esta aproximación, que retoman las teorías de los pioneros y con ellas realizan investigaciones y aplicaciones, creando así nuevas opciones para entender la conducta humana (Michaca, 1987).

2.2 LA TEORIA KLENIANA

Dentro de esta tesis se tomará como referencia y base teórica la aproximación kleniana debido a tres factores fundamentales los cuales son: a) La perspectiva kleniana no plantea etapas de desarrollo con cortes transversales; b) Es una teoría sólida en lo que se refiere a la aparición de psicopatologías; y c) Está basada en aspectos dinámicos referentes a crisis provocadas por niveles de angustia, y la estrategia yoica para su resolución, lo cual habla de maneras peculiares de relación con el mundo.

Klein retoma la concepción freudiana de la polaridad de los instintos y basa su teoría en la idea de que el niño nace con una tendencia de vida y una tendencia de muerte. Estos dos instintos (de vida y de muerte) se encuentran desde el nacimiento en constante pugna, lo cual es la primera causa interna de ansiedad; dado que esta pugna existirá toda la vida, el ser humano presentará ansiedad mientras viva:

"Amor y odio luchan en su mente y, en cierto grado, esta lucha persiste toda la vida..." (Melanie Klein, 1937)

Para controlar la ansiedad el Yo recurre a los llamados mecanismos de defensa, que fueron explicados anteriormente y definidos en 1936, por Anna Freud, como:

"...aquellos medios psicológicos que el Yo utiliza para solucionar los conflictos que surgen entre la exigencias instintivas y la necesidad de adaptarse al mundo de la realidad..."

Regresando a Melanie Klein, la ansiedad en el lactante surge de dos fuentes, una interna y una externa. La primera es el instinto de muerte, que está presente en todos los seres humanos; la segunda, la fuente externa, es el nacimiento. De ambas fuentes el niño percibe agresión, destrucción y persecución, de ahí que la primera angustia en la vida sea la "ansiedad persecutoria", es decir el miedo a ser aniquilado.

Una de las principales diferencias entre el planteamiento freudiano y el kleniano consiste en el momento del surgimiento del Yo; para Klein el Yo está presente desde el nacimiento, de manera débil y desintegrada aunque presenta tendencia integradora; para Freud surge durante el primer año de vida. Ese Yo primitivo propuesto por Klein desempeña ciertas funciones para reducir la ansiedad.

La primera actividad mental realizada por el lactante es la construcción de fantasías. Klein en 1952 define fantasía como:

"...expresión mental tanto del instinto de vida como de muerte."

A cada estímulo que recibe el bebé le corresponde una fantasía, si el estímulo es displacentero surgirán fantasías agresivas; si el estímulo es gratificante surgirán fantasías de tipo placentero. Dado que la fantasía es la experiencia mental de los instintos y que los instintos son por definición buscadores de objetos, entonces:

"En el aparato mental se experimenta al instinto vinculado con la fantasía de un objeto adecuado a él"
(H. Segal, 1964)

Como ya se mencionó, los instintos de vida y muerte son parte del individuo durante toda su vida, por lo tanto la fantasía será una actividad mental inherente al ser humano. El estado psíquico del individuo estará determinado por la relación que existe entre fantasía y realidad, esta relación estará condicionada por las primeras experiencias de la vida en relación a su primer objeto. Por ejemplo una madre muy frustrante, que demora en atender al bebé cuando éste llora, no logrará un equilibrio entre las fantasías placenteras y displacenteras, así mismo no propiciará que su hijo establezca un puente entre fantasía y realidad; lo mismo pasará con una madre excesivamente gratificante.

La realidad es percibida por el ser humano de dos formas peculiares y diferentes entre sí, las cuales constituyen las posiciones propuestas por Klein. Entiéndase posición como una manera particular de relacionarse con el mundo, es decir una modalidad de relación de objeto. No conviene confundir el concepto de posición con la muy difundida idea de fase, etapa o estadio, ya que cada una de las posiciones, con su tipo particular de ansiedad, de mecanismos de defensa y de relación con el mundo se presentan en el individuo en situaciones

determinadas y durante toda su vida; es decir, las posiciones no son exclusivas de una edad, aunque en la teoría del desarrollo planteada por Klein sí presentan una secuencia; primero se vive la posición denominada esquizo-paranoide, de los 0 a los 4 ó 5 meses de edad y, posteriormente, la depresiva que inicia aproximadamente a los 6 meses de edad y que nunca se elabora completamente, pues se está retomando siempre en los momentos de ansiedad.

2.3 POSICIÓN ESQUIZO-PARANOIDE

Para poder entender esta posición, resulta importante ubicar a un niño recién nacido que acaba de vivir el trauma del nacimiento, y experimenta dentro de sí una tendencia a la muerte; se enfrenta a una ansiedad persecutoria con una única herramienta: un Yo débil, y el único puente que lo une con la realidad es el pecho de la madre, el cual Klein toma como un símbolo para explicar la relación que establecerá el niño con la madre (primer objeto, cualquiera que éste sea). El niño puede percibir este pecho como bueno o malo, gratificante o frustrante, placentero o displacentero, proveedor o no proveedor, es decir la madre puede alimentar al bebé y por lo tanto proporcionarle bienestar y vida; o puede no alimentarlo y proporcionarle hambre y muerte. Así, ese Yo débil y aun desintegrado, además de establecer su primera relación objetal, maneja la ansiedad por medio del mecanismo de la escisión y divide su realidad y sus fantasías en buenos y malos. Para Klein, cuando el individuo escinde la realidad es porque el Yo se encuentra también disociado:

"Creo que el Yo es incapaz de escindir al objeto - interno y externo- sin que se lleve a cabo una escisión correspondiente dentro del Yo mismo." (M. Klein, 1946)

Esta escisión se lleva a cabo también en los instintos de muerte y de vida; el instinto de muerte lo deflexiona, es decir, lo proyecta sobre el pecho malo, esto es que el bebé expulsa de sí el instinto de muerte y lo deposita en el pecho de la madre; a su vez introyecta impulsos sádicos, es decir toma las características del pecho malo y las hace propias de sí mismo; a este proceso Melanie Klein lo llamó "Identificación Proyectiva", el cual consiste en proyectar impulsos, deseos y fantasías para posteriormente identificarse con el objeto e introyectar estas características.

Por otro lado, proyecta al pecho bueno una parte del instinto de vida, realizando la correspondiente identificación proyectiva, la cual culmina con la idealización del pecho bueno, que significa que este pecho es perfecto y completamente gratificante; el resto del instinto de vida lo conserva para establecer y mantener relaciones libidinales, las cuales surgen cuando el bebé deposita su libido en un objeto, en este caso en su madre.

Así, por medio de la escisión y las posteriores proyección, introyección e identificación proyectiva, el Yo del bebé intenta manejar la ansiedad. La proyección le sirve para sacar de sí a los malos y sentirse más seguro, además al proyectar el instinto de vida logra sacar a los buenos para ponerlos a salvo de sus impulsos sádicos. Por medio de la introyección lo bueno se incorpora y hace que él se sienta bueno, aunque también los malos se incorporan en un intento de controlarlos. A través

de estos mecanismos consigue separar a los buenos de los malos y posee una realidad compuesta por un pecho bueno, un pecho malo, un Yo bueno y un Yo malo, es decir existe un constante enfrentamiento con los malos, los perseguidores y aniquiladores, lo que provoca un miedo permanente a un peligro instintivo de que los malos destruyan al pecho bueno -que es idealizado- y a él mismo; todo este proceso se lleva a cabo en la fantasía, la cual es vivida como realidad. Sin embargo, el bebé no permanece en estado de ansiedad constantemente; existen momentos en los que niega la realidad y anula su angustia. Es en estos momentos en los que el Yo tiende a la integración, ya que si permaneciera escindido no lograría el fortalecimiento necesario para la madurez.

Klein denomina a esta serie de procesos "posición esquizo-paranoide". Esquizoide debido a la escisión fantaseada que el bebé realiza; y paranoide, por el constante miedo que vive de ser aniquilado (miedo que no corresponde con la realidad, exclusivamente corresponde con las fantasías del bebé).

El bebé inicia entonces una serie de actos agresivos hacia el pecho materno (etapa sádico-oral), llamados por Klein impulsos destructivos, estos impulsos están determinados por dos sentimientos que provocan angustia: la voracidad y la envidia. La voracidad consiste en querer poseer al objeto, es decir el bebé quiere ser dueño del pecho bueno para ser perfecto y para autograticarse. La envidia es querer ser como el objeto, como esto es imposible la única forma de evitar este sentimiento es destruir al objeto, así el bebé trata de ser como el pecho bueno, al no lograrlo surgen fantasías destructivas hacia este objeto; es, según Klein,

en éste momento cuando se expresa por primera vez el instinto de muerte.

Los impulsos sádicos se ven representados a través de tres grandes tipos de fantasía, por un lado el bebé fantasea con destruir el pezón y el pecho malo; además intenta vaciar y quitar a la madre el pecho bueno y por último agrede a la madre por medio de sus excrementos. Los impulsos sádicos vuelven a elevar su ansiedad de dos maneras: en primer lugar, teme ser exterminado por sus impulsos, es decir siente un peligro instintivo interno; y, en segundo lugar, teme que su objeto idealizado (pecho materno) sea aniquilado por dichos impulsos.

Es a través de la maduración fisiológica, los procesos integradores del Yo y de una prevalencia de experiencias positivas sobre negativas como son las que proporciona una madre cálida, gratificante, cariñosa, protectora y a la vez capaz de demorarse en la gratificación, que el bebé cree que el objeto ideal predomina sobre los perseguidores, y es así como su instinto de vida predomina sobre el de muerte. Con esto disminuye el miedo a los perseguidores al igual que la escisión entre objetos persecutorios e ideales y se aproxima así a la integración yoica. En este momento la relación con la madre, la percepción de la realidad y su Yo son más maduros, lo que permite que el bebé inicie una nueva relación con el mundo.

2.4 POSICIÓN DEPRESIVA

En esta posición, y gracias a la maduración fisiológica y al predominio de experiencias gratificantes, el Yo se encuentra más integrado, lo cual le permite al niño empezar a percibir sus objetos de forma total (no escindidos). En la medida en que la madre es percibida como un objeto total, el Yo del bebé también se convierte en un Yo total, escindiéndose cada vez menos en sus componentes buenos y malos. La madre conjunta los aspectos amados y odiados para el bebé y esto produce un mayor miedo a la pérdida. El bebé puede percibir entonces, que los sentimientos de amor y odio están dirigidos hacia un mismo objeto: la madre.

Como el objeto ya es percibido como total, la ansiedad surge de la ambivalencia (presencia simultáneas de sentimientos opuestos dirigidos hacia un mismo objeto), y el motivo de esta ansiedad es que sus impulsos hayan destruido o dañado al objeto amado o que lleguen a hacerlo. Esta ansiedad se ve aumentada por la capacidad del niño de distinguir a la madre como proveedora (pecho) e independiente. Es decir, existe temor a la ausencia o a la aniquilación de su objeto, y es este temor el que provoca un aumento en la voracidad y como consecuencia un aumento en la ansiedad. Como un intento de disminuir la voracidad el Yo empieza a inhibir cualquier impulso por medio del mecanismo de represión.

Al aumentar la integración yoica el bebé es capaz de percibir de manera más clara su realidad psíquica, se percibe ansioso y desgarrado; han existido, además, fantasías sobre la destrucción de la madre, por lo que la percibe como un objeto despedazado, dañado o aniquilado, dada

esta situación existe una identificación por parte del niño con su objeto. Surge entonces la necesidad de reparación (mecanismo en virtud del cual el sujeto intenta reparar los efectos de sus fantasías destructoras sobre su objeto de amor. Laplanche, 1993), pues en fantasía y por la identificación, una vez reparado su objeto se habrá reparado él mismo. Dado que la reparación es un proceso lento y para el que el Yo requiere de entrenamiento y fortaleza, el bebé se ve atrapado en un círculo en el que la reparación no es completa, por lo que intenta controlar la ansiedad por medio de defensas maniacas. Las defensas maniacas son los mecanismos defensivos utilizados durante la posición esquizoparanoide (escisión, idealización, proyección, identificación proyectiva e introyección), sin embargo dadas las nuevas características del Yo éstos se adaptan a la nueva situación y se manifiestan por medio de tres sentimientos:

- control del objeto: al controlar el objeto el bebé niega su dependencia hacia éste.
- triumfo sobre el objeto: el triunfo evita los sentimientos depresivos y hace sentir al bebé superior a su objeto.
- desprecio hacia el objeto: el bebé desprecia a su objeto para no sentir que depende de él y para poder aniquilarlo sin sentir culpa.

Según Klein las experiencias depresivas son por definición integradoras del Yo *"La misma experiencia de sentimientos depresivos tiene a su vez el efecto de integrar más al Yo."* (Melanie Klein, 1946). Esto, aunado al desarrollo fisiológico, le permite al bebé percibir la

realidad de manera menos distorsionada; si logra percibir un mundo tranquilizador, introyectará esta tranquilidad, que a su vez será proyectada al mundo, lo que le hará percibir a éste como aún más tranquilizador. Paralelamente existe un reconocimiento de la aniquilación del objeto, es decir al ya no estar escindido el Yo, el bebé se siente responsable de los daños que ha sufrido su objeto, esto despierta en él un sentimiento de culpa, duelo y nostalgia; a esta etapa Klein la denomina "desesperación depresiva". Si el niño utiliza las defensas maníacas para la solución de este conflicto, sufrirá una regresión a la posición esquizoparanoide; sin embargo, si la integración yoica es adecuada y el ambiente es favorecedor, el niño utilizará el recurso de reparación, mediante el cual anhela compensar el daño que ocasionó, en sus fantasías, al objeto.

La característica principal de esta posición es la ambivalencia entre los impulsos destructivos y los impulsos reparatorios, y es por tanto la fuente de conflicto. Además, es la época de formación del Superyo, el cual se basa en los objetos buenos y malos internalizados en la posición anterior y es consolidado por medio de la utilización constante, durante esta posición, del mecanismo de introyección.

Dado que el Yo se encuentra en un estado mayor de integración y que la madre ha sido percibida, finalmente, como un objeto total, se abre la posibilidad de reconocer como totales al resto de las personas y así se da cuenta de que estas personas tienen relaciones entre sí. El bebé, entonces, percibe la relación que existe entre sus padres, la cual le despierta el sentimiento de celos. Para Klein los celos son un sentimiento

menos primitivo que la voracidad y que la envidia, ya que solo se presentan cuando se puede percibir a los objetos como totales y existe una relación triangular, así el niño desea establecer con la madre la misma relación que tiene el padre, y con el padre la misma relación que tiene la madre. A esta fase Klein la denomina, retomando los postulados de S. Freud, "Estadio Temprano del Complejo de Edipo". Esta etapa se supera cuando el niño se identifica con el progenitor del mismo sexo.

Las posiciones descritas anteriormente y propuestas por Melanie Klein, son retomadas por el individuo en situaciones de crisis durante toda su vida.

2.5 LAS POSICIONES EN LA VIDA ADULTA

La vida adulta y sus necesidades plantea constantemente situaciones de pérdida, angustia y crisis, en estos eventos se regresa a la forma de relación planteada por Melanie Klein en las dos posiciones. La regresión se puede dar a una o a otra posición; si la posición esquizoparanoide no fue superada del todo, es decir si no se logró integrar al Yo y a los objetos como una totalidad, es de esta posición que se va a tomar el modo típico de relación (escisión, proyección, idealización, introyección e identificación proyectiva) y será una patología severa, pues es una regresión al nivel más primitivo. Por otro lado si la primera posición fue superada la regresión ubicará a la persona en la posición depresiva, con sus rasgos típicos como la culpa, las defensas maníacas, ambivalencia y reparación; en este caso la persona presentará

una patología menos severa que no le impedirá realizar una vida social “adecuada”.

Algunos de los mecanismos utilizados durante el desarrollo en cada una de las posiciones, influyen en la personalidad adulta, a continuación se mencionarán los mecanismos influyentes y su función en la madurez:

Escisión: este mecanismo en la vida adulta sirve para, de manera racional, separar una situación o experiencia de otra y así poder manejar ambas. Por ejemplo una mujer que perdió un hijo tiene que continuar con su vida social, laboral y familiar, lo que implica trabajar y cuidar a sus otros hijos; sin embargo el seguir con su vida no debe ser un impedimento para vivir el duelo de su pérdida.

Proyección: durante la vida adulta se sigue utilizando este mecanismo para “sacar” y depositar en un objeto externo ideas, sentimientos o afectos que son dolorosos y que causan angustia . Por ejemplo un hombre que odia a su padre y esto le causa angustia, proyecta este sentimiento sobre un hermano; piensa entonces que este hermano odia a su padre.

Identificación: es un mecanismo utilizado para el establecimiento de relaciones objetales a nivel individual o grupal. Por ejemplo la persona que ingresa a una terapia grupal tenderá a identificarse con algunos miembros del grupo.

Idealización: este mecanismo servirá, durante la vida adulta, para el establecimiento de relaciones objetales. Por ejemplo el enamoramiento, en el cual se hacen de lado los aspectos negativos o intolerables de la

pareja y se le considera cercano a la perfección.

Miedo de ser aniquilado: se utiliza para manejar las situaciones de peligro real. Por ejemplo si una persona camina por una calle solitaria sentirá miedo, acelerará el paso y posteriormente tratará de evitar esa calle.

Reparación: se utiliza durante la vida adulta para que la persona intente hacer algo por cambiar una situación que ella cree que generó. Por ejemplo una persona que se enoja con un amigo y pierde el control, posteriormente no dudará en ir al trabajo a recogerlo e invitarlo a comer.

Lo anterior denota la importancia del papel de la madre como primer objeto durante el desarrollo de un niño para la conformación óptima de su personalidad como adulto; es necesario, entonces, que la madre tenga la madurez suficiente para gratificar y frustrar al niño durante ambas posiciones, y así éste crezca y se desarrolle como una persona sana.

CAPITULO II: DE LA CASA A LA CALLE

1. CONTEXTO

1.1 LA SOCIEDAD. CAUSAS MACROAMBIENTALES DEL FENOMENO DE LOS NIÑOS CALLEJEROS.

La pobreza es actualmente una de las mayores preocupaciones mundiales. Existen hoy en el mundo 450 millones de pobres, de los cuales 140 millones son niños (Periódico *La Jornada*, 7 de julio de 1995). La pobreza es un producto social, causado por constantes crisis económicas, culturales y políticas, y, como tal, su solución radica en un cambio estructural de las sociedades que la producen. Así, Carlos Blanco (1993) plantea que este problema *"es el de las sociedades que producen la pobreza como un componente orgánico de sus victorias y sus fracasos"*. Aunque esta problemática preocupa al mundo en general, la pobreza no se padece en todos los países, ya que es en los llamados "Países del Tercer Mundo" o "en vías de desarrollo" donde este problema reviste mayor importancia, fundamentalmente América Latina, África y gran parte de Asia.

Para Kliksberg (1993), a partir de la década de los sesentas Latinoamérica empezó a sufrir constantes crisis económicas, políticas y sociales, sin embargo, sus consecuencias no se hacen evidentes de manera inmediata, ya que los fenómenos sociales causados por estas situaciones

se van produciendo a través de un proceso paulatino. Por ello a finales de los años setenta y con mayor auge durante los ochenta, la problemática social de estos países causa preocupación a nivel mundial; sin embargo, este proceso no puede ser detenido debido a que las crisis continúan y es así, que a principios de la década de los noventa, la mitad de la población latinoamericana se encontraba en situación de pobreza.

Según Kliksberg (1993), la gran consecuencia provocada por las múltiples crisis económicas y políticas es el deterioro de servicios claves para el desarrollo de las naciones, tales como la educación, la salud, el trabajo, la vivienda y la alimentación. Por tal motivo, durante los años ochenta Latinoamérica continuó viviendo en condiciones que, han ido empeorando y que se caracteriza por el con desigual reparto de la riqueza, por la imposibilidad para satisfacer las necesidades básicas, por el no acceso o acceso difícil al mercado de trabajo, la existencia de desempleo y subempleo, la urbanización no planificada, la carencia de servicios básicos, por la desnutrición, hambre, servicios de salud nulos o insuficientes, el analfabetismo, la deserción escolar y la necesidad de incorporar cada vez más miembros de la familia al trabajo, para la supervivencia. Esta situación ha favorecido la salida de los niños a la calle, quienes trabajan en ella para poder contribuir al gasto familiar. Así, estos niños, debido a ciertas leyes, al desempleo y a su cosrta edad se ven obligados a formar parte de la economía subterránea de estos países, creando así el grupo de "niños trabajadores".

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) citado por López Echeverría, 1990), las características de los niños trabajadores son:

- Niños semiabandonados
- con escolaridad irregular
- con trabajo continuo
- que aportan dinero a su familia

1.2 LA FAMILIA. CAUSAS MICROAMBIENTALES DEL FENOMENO DE LOS NIÑOS CALLEJEROS.

Para entender los factores familiares que generan la problemática que se revisa en esta tesis, es necesario retomar el concepto de familia desde varias perspectivas teóricas.

El estudio de la historia de la familia se inicia en 1861, con Bachofen en su libro *El derecho materno*; posteriormente J. F. Mac Lennan, en 1865 y Lewis H. Morgan en 1871, continúan con los estudios sobre la familia y es en 1884, que Federico Engels escribe su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Tomando el concepto de Carlos Marx de que la familia es el núcleo y la primera institución de la sociedad capitalista, Engels estudia los lazos familiares a lo largo de la historia del hombre. Al llegar a la familia denominada por Engels "monogámica", el autor explica que la supervivencia de la familia como una unidad se da, no por amor sexual entre los padres, sino por la posibilidad de heredar los bienes familiares, por lo que es la propiedad

privada la que mantiene a la familia como institución básica de la sociedad; sin embargo, lo anterior es aplicable únicamente a las familias burguesas, pues en el caso de las familias proletarias no existen bienes que heredar, por lo tanto solo se mantendrán unidas si existe un verdadero amor sexual entre los padres. Así las familias proletarias tendrán mayor tendencia a la desintegración que las burguesas.

Por otro lado, según N. W. Ackerman, en su obra Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares (1978), los vínculos familiares se realizan a través de una combinación de factores: biológicos, psicológicos, sociales y económicos.

Basándonos en los factores planteados por Ackerman (1978), biológicamente la familia sirve para perpetuar la especie, es decir, engendrar descendientes y asegurar su crianza y educación. Pero las funciones biológicas de la familia solo pueden cumplirse en una organización adecuada de las fuerzas sociales. Psicológicamente, los miembros de la familia están ligados en una interdependencia mutua para la satisfacción de sus necesidades afectivas. Y están ligados económicamente en interdependencia mutua para la provisión de sus necesidades materiales.

Así mismo, para Ackerman (1978) los fines sociales que cumple la familia moderna son:

-Provisión de alimento, abrigo y satisfacción de otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos.

- Provisión de unidad social, que es la matriz de los lazos afectivos en las relaciones familiares.
- Oportunidad de desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar; este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerza psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
- Moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.
- Ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
- Fomento del aprendizaje y apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

De acuerdo los teóricos anteriores, los factores económicos y sociales son fundamentales para el desarrollo familiar, así las familias que se encuentran viviendo en extrema pobreza tenderán a la desintegración y no podrán llevar a cabo los roles que, según Ackerman (1978), les corresponden como familia. Tal es el caso de los países subdesarrollados, en los que los efectos de la pobreza a nivel familiar se pueden observar a través de la falta de infraestructura. Los indicadores más notables de esta situación podrían ser: malas condiciones respecto a los servicios básicos, tales como agua potable, energía eléctrica, servicio de drenaje, medios y vías de comunicación, además falta de servicios de salud, de educación, de vivienda, de medios de transporte y de alimentación. Todo esto provoca que las zonas que habitan estas familias, sean focos de infección y enfermedad para la gente que las habita. En resumen, la pobreza puede convertir en insalubre y enfermiza la vida de la gran

mayoría de las familias.

La situación descrita anteriormente provoca un contexto familiar de enfermedad, no sólo a nivel orgánico, sino también en el ámbito psicológico ya que, según Klerman (citado por Kiksborg, 1993), este estado de cosas contiene en sí mismo los agentes estresantes más efectivos, debido a que existe un estado de extrema angustia, ante la posibilidad inminente de muerte. Ello provoca, entre otras consecuencias, un incremento de la violencia intra y extrafamiliar, violencia que se manifiesta a través del maltrato a lo menores, maltrato entre cónyuges, alcoholismo, drogadicción, etcétera. Es decir el ambiente familiar, su dinámica y sus relaciones se ven deterioradas por la situación social y económica existente. El menor se convierte entonces en víctima de constantes abusos y maltratos por parte de los padres, pues el maltrato infantil funciona como un escape a la tensión familiar.

En 1993, el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) dio a conocer datos importantes al respecto; entre ellos, se plantea que el rango de edad de mayor frecuencia de maltrato infantil es el comprendido entre los 6 y 10 años, el 100% de los niños que sufren maltrato padecen violencia psicológica, el 47% violencia física y el 52% violencia sexual; los maltratadores son en su mayoría del sexo masculino y se encuentran en un rango de edad entre los 20 y los 50 años.

Los niños maltratados según UNICEF (citado por López Echeverría 1990) presentan:

- Carencia de afecto

- Dignidad transgredida
- Recreación limitada
- No acceso a la educación
- Víctimas de agresión física y psicológica

2. LOS NIÑOS EN Y DE LA CALLE

2.1 DEFINICIÓN

Ya se ha explicado la existencia de dos grupos infantiles: los niños trabajadores y los niños maltratados. Existe un tercer grupo compuesto, en su mayoría, por niños trabajadores y maltratados que han decidido, por ambas razones, abandonar su hogar. Este grupo es llamado : niños de la calle.

Según Bárcena (1988), el niño de la calle es "todo menor de 18 años cuya supervivencia depende o está en condiciones de depender de su propia actividad en las calles" .

Existen según la UNICLF (citado por López Echeverría, 1990), un conjunto de grupos infantiles que viven en "situación extraordinariamente difícil". Estos grupos son:

- Niños de la calle
- Niños trabajadores
- Niños maltratados
- Niños institucionalizados

-Niños víctimas de desastres naturales

-Niños que viven en situación armada

Así mismo, la UNICEF (citado por López Echeverría, 1990), hace una clara distinción entre los niños de la calle y los niños en la calle. El primer grupo corresponde a aquellos menores de 18 años que viven y trabajan en la calle, mientras que el segundo se refiere a los menores que trabajan en la calle pero que viven en su hogar. Al respecto Domínguez (1985) plantea:

“Los niños de la calle son un grupo compuesto en su mayoría por hijos de prostitutas o que han sido abandonados por sus padres y que viven y trabajan en la calle”. “Otro grupo de niños callejeros, son los que trabajan en la calle, cuentan con una familia y un hogar y algunos tienen acceso a la educación básica y media, pero que por la necesidad de contribuir con el gasto familiar han sido obligados a salir a las calle a laborar.”

Después de Brasil, México es actualmente el país con más niños callejeros en América Latina (Díaz y Sauri, 1990). Es notable la diversidad de cifras dadas al respecto por los diferentes organismos nacionales e internacionales. De acuerdo a la UNICEF, existen 5 millones de niños que viven en la calle en la República Mexicana; sin embargo, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en México hay 8 millones de niños que viven en la calle, de los cuales 2 millones viven en el Distrito Federal. Por su lado, en 1990 el Departamento del Distrito Federal (DDF) informó que en la Ciudad de México existían 20 mil niños de la calle.

Sean cuales fueran las estadísticas correctas o más aproximadas, los niños callejeros son una realidad en la Ciudad de México; realidad por demás tangible y vivida, la cual salta a la vista todos los días en los cruceros de las grandes avenidas, pasos peatonales, bases de salida y estaciones del transporte público, plazas, zonas comerciales, etcétera.

2.2 PROCESO DE CALLEJERIZACION

Díaz y Sauri (1993) plantean que el niño que inicia sus salidas para trabajar en la calle, como práctica cotidiana, y regresa al estrés de su hogar, es decir el niño en la calle, comienza a establecer vínculos con otros niños que viven su misma situación, a experimentar una libertad y una tranquilidad con su nuevo grupo de amigos, adquiriendo, además, su independencia económica. Este niño, por lo tanto, tendrá tendencia a no regresar a su hogar, a formar una red social con sus compañeros, a adquirir prácticas callejeras de vida, a permanecer en la calle y a hacer de ésta su gran hogar y de sus compañeros su gran familia. Es así como nace el niño de la calle, es así como la calle se convierte para un niño en la "mejor opción" para sobrevivir, desde el ámbito físico hasta el psico-social. Con base en lo anterior, se puede decir que los niños que se ven obligados a trabajar en la calle (niños en la calle) son susceptibles de convertirse en niños que viven en la calle (niños de la calle) y que esto dependerá de su ambiente familiar, de la violencia que exista en el seno de la familia, del manejo del estrés por parte de la misma y de la existencia y manejo de los afectos, entre otros factores.

Para comprender el fenómeno de callejerización se presentan, a continuación, testimonios de niños de la calle:

"Mis papás nos mandan a vender chicles pero cuando regresamos sin dinero nos pegan. Una vez me gaste el dinero y tuve miedo de volver a mi casa; sabía que me pegarían como siempre habían hecho. Por eso preferí quedarme con un amigo de la calle" (Jorge, 12 años. Revista Rompan Filas, 1994)

"Una vez mi hermana se cayó de un árbol. Mis papás nos echaron la culpa a mi hermano y a mí. Nos pegaron duro. Por eso nos fuimos de la casa. Caminamos por el rumbo del Toreo y ahí conocimos a unos chavos que le hacían al thiner. Nos quedamos con ellos porque preferimos eso a quedarnos con mi papá que siempre nos pegaba" (Víctor, 13 años. Revista Rompan Filas, 1994)

Como se puede observar y según Díaz y Sauri (1993), el fenómeno de "callejerización" es un proceso paulatino y determinado por causas macroambientales, tales como la economía, la política, los aspectos sociales y culturales, entre otros, así como por causas microambientales, como la dinámica familiar, las relaciones entre los miembros de la familia, el nivel, manejo y uso de la violencia.

Como plantea Isabel Inclán (1994), una vez que el niño ha abandonado su hogar casi permanentemente, sentirá que la calle lo ha recibido con los brazos abiertos, hará de ella su hogar, desarrollará

expectativas, se identificará con otros niños; es decir, pertenecerá a un grupo y compartirá con él prácticas callejeras. Sin embargo poco a poco su nuevo hogar le mostrará su lado oscuro, su crudeza, su frío, su hambre, su violencia y su maltrato.

"En la calle, los menores encuentran una libertad que no conocieron mientras vivían en lo que consideraban su "hogar", lleno de golpes, maltratos y obligaciones. Si con su familia tenían que trabajar y, además, aguantar actitudes violentas de sus padres, en la calle también pero son más libres, a pesar de los riesgos y arbitrariedades que conlleva vivir en esa circunstancia" (Isabel Inclán, Revista Rompan Filas, 1994)

Para esta misma autora, la búsqueda de la supervivencia obligará al menor a realizar trabajos como el comercio callejero, limpiar parabrisas, el "taloneo" (pedir dinero) o a realizar actividades más hostiles y violentas, tales como la prostitución, el tráfico de drogas, el robo, etcétera. Estos hechos influyen en el sentir de una sociedad que los rechazaba como niños callejeros, pero a la cual, ahora como delincuentes, provocan aversión, enojo y repudio. Al enfrentarse con un ambiente tan hostil, los niños de la calle tienen que utilizar recursos que les ayuden a mantener un equilibrio, aunque éste sea forzado y doloroso. En este sentido, la droga es un instrumento que les permite evadirse de la realidad y con esto perder conciencia de las carencias, tanto afectivas como materiales, aunque el consumo de inhalantes acarrea consecuencias, tales como daños irreversibles en la médula ósea, en el hígado, en los riñones, problemas de daño cerebral que afectan el

aprendizaje y baja en la capacidad de juicio que puede provocar accidentes.

CAPITULO III. ASPECTOS PSICOLOGICOS DEL PROCESO DE CALLEJERIZACION

1. EL NIÑO EN LA CASA

"Familia: conjunto de personas de la misma sangre que viven bajo el mismo techo, particularmente padre, madre e hijos". Porot (1976).

La familia representa el primer espacio de contención afectiva para un ser humano, es el lugar donde el niño, a través de las relaciones con sus padres, adquiere experiencias indispensables para su desarrollo. El medio ambiente del bebé, entonces, es su familia, la cual está formada por el padre y/o la madre y el hogar. En esta estructura cada uno de los miembros juega un rol determinado, los padres como progenitores, deben encargarse de proveer a los hijos de sus necesidades materiales básicas y, al mismo tiempo de cubrir las necesidades afectivas de sus descendientes. Esta relación de contención es lo que conformará un verdadero hogar. Así, los padres deben proveer a los hijos de sus necesidades materiales, afectivas, educarlos y amarlos.

"... los servicios que los padres y las madres sirven a sus hijos parecen tan naturales que su enorme importancia queda relegada" (Bowlby citado por Porot, 1976)

Los teóricos de la llamada Escuela de Relaciones Objetales, coinciden en que el papel que desempeña la madre en el inicio de la vida

del niño es fundamental, ya que es la madre o la persona que cumple tal función, la encargada de alimentarlo, de cambiarle el pañal, de acariciarlo, de hablarle, de protegerlo, etcétera. Específicamente para Klein, la madre mediante estos cuidados, se convierte en un puente entre el mundo interno del niño y el mundo externo real. Retomando lo que se planteó en el Capítulo I, las experiencias que brinda la madre son determinantes en el desarrollo afectivo del niño, el cual será adecuado si la madre es capaz de brindar más experiencias positivas que negativas, si bien las experiencias negativas juegan un papel fundamental en el mismo desarrollo, ya que permiten el equilibrio de la realidad.

“Las pequeñas mortificaciones familiares, los renunciamentos necesarios a las exigencias afectivas exageradas, las ligeras injusticias, las limitaciones obligatorias de su egoísmo, le preparan para exigencias análogas, y menos suaves, de su vida de adulto. Esto explica porque una protección excesiva del niño destinada a evitarle la más mínima dificultad durante su infancia, puede serle tan perjudicial como una ausencia total de dirección” Porot (1976).

Es así que el niño que se ha desarrollado en un ambiente en donde la madre ha jugado su rol adecuadamente podrá sentir por un lado que sus fantasías de aniquilación (ver Capítulo I) no logran destruir a su objeto, y por otro que es permanentemente amado por sus objetos (madre, padre y personas cercanas), aún cuando estos no estén presentes.

2. EL NIÑO EN LA CALLE

"La coexistencia bajo un techo y los vínculos de sangre, que definen a la familia, no bastan para unir a sus miembros. El auténtico cimiento de toda célula familiar es el amor recíproco entre lo que están llamados a vivir juntos." Porot (1976).

Lamentablemente no en todos los casos la familia cumple con la función de proporcionar a los hijos las experiencias adecuadas para su desarrollo. En algunas ocasiones esto se debe a la desintegración familiar. En estos casos, en lugar de brindar un mayor número de experiencias gratificantes que frustrantes, se viven con mayor intensidad las experiencias negativas, (la madre no atiende al niño o lo hace tarde y con molestia, debido al estrés al que está sometida; o bien es una madre trabajadora que no tiene los suficientes recursos para ingresar al bebé en una guardería). Esta actitud de la madre provocará, según Melanie Klein (1959), una fijación o regresiones constantes a la posición esquizoparanoide. Así mismo, nunca existirá una permanencia de objeto, ya que no hay una constancia en la relación madre-hijo, por lo tanto el bebé podrá sentir que sus fantasías han destruido al objeto o bien que la ausencia del objeto provoca olvido, es decir que cuando el objeto no está presente, el no es amado (ver Capítulo I).

Si bien la gran causa de la desintegración familiar es la situación social y la fragilidad de los lazos familiares, ésta se ve reflejada en

particulares actitudes y conductas de los padres: el alcoholismo, la drogadicción, el maltrato físico al menor y el abuso sexual, ante las cuales el niño será el depositario de la violencia familiar. El ambiente que vive aquel, por lo tanto, es un ambiente aterrador y violento. Este ambiente de tensión, según Maher (1988), es generado por una variedad de factores de índole material, personal y de relación padre-hijo. El autor señala también, que las principales formas de abuso al menor son: lesión física, deficiencias en el crecimiento, abuso sexual, negligencia y maltrato emocional.

El maltrato no es la única causa de salida del menor de su hogar, otro factor importante es que en este tipo de familias, los roles de los progenitores se ven deformados, no existe una contención familiar, no son padres proveedores en lo material. El niño, entonces, tiene que salir a la calle a trabajar para aportar dinero para la manutención de la familia, con éste cambio de roles, donde por ejemplo, el padre es alcohólico, la madre tiene que trabajar gran parte del día y los hijos se quedan solos en la casa, alguno de ellos, generalmente el mayor adquiere características y funciones de los padres, tales como cuidar a sus hermanos y arreglar la casa. A los niños que adquieren éstas funciones Anne Bardim (1991) los llamó hijos parentales. En éstos casos, la familia no cumple con los requerimientos de proporcionar seguridad al niño, ésto aunado a una situación de pobreza y al maltrato que generalmente es padecido, crea un cuadro propicio para que el niño busque alternativas de vida fuera del ambiente familiar.

El niño que empieza a salir a las calles vive una lucha interna

generada por los factores que lo expulsan de su hogar y la atracción que la calle le ofrece. La familia y la calle compiten en el interior del niño, la primera se encuentra en desventaja por contar con menor número de recursos materiales y de comunicación, que son muy atractivos para el niño. Esta salida del hogar se realiza como una búsqueda de mejores alternativas de vida, aunque el pequeño encuentra que la calle puede ser tan violenta como el ambiente familiar del que está huyendo, pues se enfrenta a un sinnúmero de experiencias como la prostitución, la homosexualidad y el abuso, entre otras. Hay que mencionar que, en ésta salida, también encuentra a otros en su misma situación, lo cual le brinda un sentimiento de identidad y pertenencia y así comienza a adquirir las pautas de comportamiento de éste grupo, realiza actividades como limpiar parabrisas o mendigar, también se inicia en el robo y en la drogadicción, en un afán de sobrevivencia y en la búsqueda de mantener y afianzar su pertenencia al grupo.

Así el niño amplía su ambiente y forma parte de dos grupos. Por un lado, su familia y, por otro, las redes sociales que empieza a establecer en la calle. En éste punto nos encontramos con el fenómeno ya descrito de los niños en la calle, niños que siguen viviendo en dos mundos, pero que en algún momento decidirán uno u otro. Generalmente es la calle la alternativa que un mayor número de niños, en ésta situación, elige (Isabel Inclán, 1994).

Al optar por la calle, el niño abandona definitivamente el mundo de su hogar, se encuentra entonces completamente solo en su lucha de supervivencia. A este niño ya se le puede considerar un niño de la calle.

3 EL NIÑO DE LA CALLE

"La pareja, condición necesaria para el hogar no puede considerarse suficiente para que exista una familia. Las relaciones familiares normales se ordenan en torno al hijo, en función del hijo y para el hijo." Porot (1976).

La situación familiar del niño de la calle, resulta difícil de estudiar y describir, ya que el niño no tiene nexos con su familia o los tiene de manera frágil, es decir, para el niño la familia ha desaparecido. Sin embargo la familia existió en algún momento.

Según Barreiro (1992), el niño de la calle proviene de una familia desintegrada, violenta, de escasos recursos económicos, con poca o nula infraestructura de vida (escuela, salud, servicios básicos), es decir, de una familia que vive en un estrés permanente y con lazos afectivos familiares débiles.

En estas condiciones, una madre difícilmente proporcionará al niño la cantidad y calidad de experiencias necesarias para un buen desarrollo afectivo. Las madres de este tipo de familias suelen ser madres trabajadoras, cansadas, estresadas, con poco tiempo para dedicarse al cuidado del bebé y que ven al hijo como una carga y como el posible escape a sus tensiones. Estos niños son, entonces, víctimas de un sin fin de abusos, desde el maltrato físico y verbal hasta el abuso sexual, pasando por el maltrato emocional.

Basándonos en la teoría kleniana (ver Capítulo I), podemos suponer que estos niños se desarrollarán introyectando agresión y violencia, es decir introyectando y haciendo suyo el pecho malo, lo frustrante, lo aterrador, lo aniquilador y persecutorio; es decir introyectarán lo malo porque las experiencias positivas que ha vivido ese bebé son mínimas, las necesarias para sobrevivir. Todo ello puede provocar que el bebé no logre la transición de la posición esquizoparanoide a la depresiva, ya que para que ello suceda debe existir un mayor número de experiencias positivas que negativas en la vida del niño.

Por otro lado, la constante agresión de que es objeto el niño provocará que éste perciba todo su entorno familiar como hostil y aniquilador, lo que puede ser una causa, según Barreiro (1992), de la "huida" del niño hacia la calle, el abandono total del hogar.

"la magia de la calle comienza a ofrecer una alternativa de vida; la magia de la calle es que esta responde" Barreiro (1992)

Una vez que el niño ha salido a la calle, inicia una serie de redes sociales que le permiten, en poco tiempo, ser miembro de un grupo de niños callejeros. Este grupo, para su supervivencia, se encuentra íntimamente relacionado con distribuidores de drogas, prostitutas, vendedores ambulantes e indigentes, y es dentro de este mundo que el niño iniciará una serie de actividades, que en su hogar no podía realizar de manera libre. Tal sería el caso de la drogadicción, el robo, el

homicidio, la violación sexual, la prostitución, las peleas entre grupos callejeros y un sin fin de actividades que el niño realizará por dos razones, por un lado le permitirán sobrevivir en ese mundo y por otro le asegurarán la permanencia dentro de su grupo, incluso haciéndolo un miembro más valioso ante sus compañeros de calle.

El niño encuentra, entonces en la calle, lo que su familia no pudo brindarle: seguridad material y afectiva, identidad y pertenencia a un grupo.

MÉTODO

Planteamiento y Justificación del Problema.

El presente estudio pretende indagar si existen diferencias respecto a la utilización de mecanismos de defensa característicos de la posición esquizo-paranoide, planteada por Melanie Klein, entre niños de la calle, niños trabajadores y niños escolarizados que viven con su familia y no trabajan. Es decir, si las respuestas a las pruebas psicológicas que se aplicaron muestran diferencias respecto a su interpretación desde la perspectiva kleniana.

Hipótesis de trabajo.

Hipótesis general.

Si existen diferencias respecto a la utilización de mecanismos de defensa característicos de la posición esquizo-paranoide planteada por Melanie Klein, entre niños de la calle, niños trabajadores y niños escolarizados que viven con su familia y no trabajan.

Hipótesis específicas .

a) Los niños de la calle utilizan elementos propios de la posición esquizo-paranoide, es decir mostrarán un mayor porcentaje de uso de éstos elementos que los niños trabajadores y que los niños escolarizados que viven con su familia y que no trabajan.

b) Los niños trabajadores utilizan en menor porcentaje que los niños de la calle y en mayor porcentaje que los niños escolarizados que viven con su familia y que no trabajan, los elementos propios de la posición esquizo-paranoide planteada por Melanie Klein y medidos a través de pruebas psicológicas.

c) Los niños escolarizados que viven con su familia y no trabajan presentan, en menor porcentaje, las respuestas que indican la utilización de los elementos propios de la posición esquizo-paranoide que los niños de la calle y que los niños trabajadores.

Variables

Definición de Variables

En el presente estudio no existe una variable independiente a la que se pueda controlar, por lo tanto se utilizarán variables de atributo. (Kerlinger, 1982).

Variables de atributo

Las variables de atributo están determinadas por la pertenencia o no al grupo de niños trabajadores, en la calle o al grupo de niños escolarizados.

Variable dependiente

La variable dependiente está dada por la presencia o ausencia de comportamientos característicos de la posición esquizo-paranoide,

medidos mediante las respuestas a las pruebas psicológicas utilizadas. Los indicadores que se pretenden indagar por medio de las respuestas a las pruebas son: escisión, negación, introyección, proyección, regresión, agresión, elementos esquizoides, elementos paranoides y daño emocional.

Sujetos

Se trabajó con una muestra intencional y no aleatoria de 66 niños, asignados por medio de autoselección a los tres grupos de comparación.

Grupo A: formado por 22 niños varones trabajadores, con edad entre 14 y 15 años.

Grupo B: formado por 16 niños y 6 niñas de la calle, con edades entre 10 y 15 años.

Grupo C: formado por 16 niños y 6 niñas que no son niños callejeros, con edad entre 10 y 15 años.

Criterios de Inclusión

Grupo A, NIÑOS TRABAJADORES:

- que tengan una edad entre 10 y 15 años
- que vivan en el Distrito Federal
- que vivan, con al menos, uno de sus padres
- que su supervivencia dependa total o parcialmente de su propia actividad.

- que lleven, al menos, un año en esta situación
- que accedan a colaborar con la investigación.

Grupo B, NIÑOS DE LA CALLE:

- que tengan una edad entre 10 y 15 años
- que vivan en el Distrito Federal
- que vivan en la calle
- que su supervivencia dependa total o parcialmente de su propia actividad en las calles
- que lleven, al menos, un año en esta situación
- que accedan a colaborar con la investigación.

Grupo C, NIÑOS NO CALLEJEROS:

- que tengan una edad entre 10 y 15 años
- que vivan en el Distrito Federal
- que vivan con, al menos, uno de sus padres
- que su supervivencia no dependa total ni parcialmente de su propia actividad en las calles
- que lleven, al menos un año, en esta situación
- que accedan a colaborar con la investigación.

Muestreo.

La muestra que es de tipo intencional y no aleatoria, se obtuvo en la Delegación Cuauhtemoc en el Distrito Federal, por ser la Delegación Política en la cual se ubica el 30.6% de los niños de la calle de la ciudad (Programa de Atención a niños callejeros de la Delegación Cuauhtemoc, 1995). Con el grupo A se trabajó en la tienda Aurrera Buenavista, en cuanto al grupo B se realizaron las aplicaciones en el Campamento para Niños de la Calle ubicado en el kiosco de la Alameda Central y del grupo C se obtuvo la muestra en la Escuela Primaria Dr. Belisario Domínguez y en la Secundaria N° 1, pertenecientes a la misma Delegación.

Tipo de Estudio.

El presente estudio es una investigación no experimental de tipo natural, también llamada *ex post facto*, debido a que la variable independiente no está controlada por las investigadoras (Zinser, 1987).

Diseño.

El diseño con el que se realizó la investigación es de "tres grupos intactos" (Zinser, 1987), ya que la asignación de los sujetos a cada uno de los grupos no fue de manera aleatoria, sino que se llevó a cabo por medio de autoselección, pues las condiciones de inclusión fueron determinadas de antemano.

	TIENE FAMILIA	TRABAJA
GRUPO A	✓	✓
GRUPO B	✗	✓
GRUPO C	✓	✗

✓ *Si aplica*

✗ *No aplica*

Instrumentos.

Se trabajó con los siguientes instrumentos:

- a) Entrevista estructurada. Esta entrevista constó de 11 preguntas, con una duración aproximada, en su aplicación, de 10 minutos. Por medio de las preguntas se obtuvieron datos tales como: nombre, edad, fecha de nacimiento, sexo, con quién vive el entrevistado, desde cuándo, si trabaja y en qué, si asiste a la escuela, último grado escolar, actividades diarias y posible consumo de drogas. Es decir, por medio de esta herramienta se observaron los criterios de inclusión y exclusión. (Ver Anexo 2).
- b) Test de la Figura Humana de Karen Machover, prueba proyectiva, de

lápiz y papel. Con ella se indagó la existencia de indicadores de agresión, elementos paranoides y elementos esquizoides, según J. Portuondo (1971), así como indicadores de daño emocional planteados por Koppitz (1973). Para la sistematización de los datos arrojados por este instrumento se utilizaron dos listas cotejables elaboradas por Portuondo en 1971 y Koppitz en 1973. (Anexo 2).

c) Escala de Inteligencia para Niños de Wechsler (WISC). Esta prueba no fue aplicada en su totalidad, ya que no se pretendía obtener datos a cerca de la inteligencia de ninguno de los sujetos, pues existían diferencias entre los grupos, tales como escolaridad, nivel cultural, etcétera, que ponían en desventaja a unos frente a otros. Por lo tanto se aplicaron sólo los subtests de Vocabulario, Comprensión y Ordenamiento de Figuras, que son los subtests que más información nos arrojan acerca de: contacto con la realidad, capacidad de juicio, relaciones causales, relaciones interpersonales y capacidad de análisis y síntesis. La aplicación se llevó a cabo con los criterios indicados por David Weschler.

-Vocabulario. Mediante de este subtest se midió la dotación intelectual natural y se obtuvieron datos sobre el contacto del individuo con la realidad.

-Comprensión. Este subtest aportó información sobre aspectos tales como: capacidad para percibir relaciones causales, resolución de problemas, capacidad de juicio y contacto con la realidad.

-Ordenamiento de Figuras. Con este subtest se obtuvieron datos sobre capacidad de percibir relación causa-efecto, relaciones

interpersonales, capacidad de juicio y análisis y síntesis.

d) Test de Apercepción Temática Infantil (CAT), que es una prueba proyectiva de lápiz y papel, con la cual se indagó sobre los mecanismos de defensa que utiliza el niño ante el mundo, tales como: represión, negación, proyección, introyección y regresión. Para su calificación se utilizó el Protocolo de Karen Mahoney. (Ver Anexo 2).

Escenario.

Las aplicaciones se realizaron de manera individual y respetando los criterios de aplicación planteados por los autores para sus pruebas.

Los escenarios fueron diversos, para el grupo A se utilizó la biblioteca de la Escuela Primaria Belisario Domínguez, la cual mide 6x8 metros aproximadamente y se encontraba amueblada con seis mesas y 20 sillas y en la Sala de Juntas de la Secundaria N°1, que mide 5x11 metros aproximadamente y tenía tres mesas con cuatro sillas cada una. Con el grupo B se trabajó en el Kiosko de la Alameda Central de la Ciudad de México, el cual es un círculo de aproximadamente 6 metros de diámetro, el trabajo se llevó a cabo en una mesa con cuatro sillas. Las aplicaciones del grupo C se realizaron en la oficina del Subgerente de Operaciones de Aurrera Buenavista, la cual mide aproximadamente 4x4 metros y contaba con un escritorio amplio y cuatro sillas.

ANALISIS DE RESULTADOS

Para analizar los resultados unicamente se utilizaron porcentajes, debido a que la aplicación de una prueba estadística diluiría los datos obtenidos y no reportaría resultados veraces. Por lo anterior, a continuación se presenta un perfil psicológico de cada grupo. Para realizar dicho perfil se utilizaron las siguientes herramientas psicológicas: entrevista estructurada, Escala de Inteligencia para Niños de David Wechsler (WISC), Test de la figura Humana de Karen Machover y Test de Apercepción Temática Infantil (CAT).

La calificación e interpretación de WISC se realizó bajo los criterios planteados por David Wechsler (1949) y con la interpretación propuesta por Fayne Esquivel y col. (1994); la del Test de la Figura Humana se hizo según E. Koppitz (1973) y Juan A. Portuondo (1992) y la de CAT se realizó con el protocolo de Karen Mahoney y se calificaron las respuestas en base a la utilización de los mecanismos de represión, negación, proyección, introyección y regresión, que son los propios de la posición esquizo-paranoide propuesta por Melanie Klein.

GRUPO A: NIÑOS TRABAJADORES.**ENTREVISTA.**

El 95.95% son originarios del D.F. y el 4.55% del interior de la República Mexicana. Según lo que reportaron los sujetos, el 81.82% vive con su familia, el 13.63% solamente con su madre y el 4.55% con su abuela. El 100% de este grupo trabaja como empacador de supermercado. Por otro lado el 81.82% asiste a la escuela y un 86.35% tienen escolaridad de tercero de Secundaria. Como último dato ninguno reportó haber consumido drogas.

WISC.

Con respecto al Subtest de Vocabulario, el Grupo A obtuvo las siguientes puntuaciones: 36.36% se ubicó dos desviaciones estandar por debajo de la media, 36.36% una desviación estandar por debajo de la media, 9.09% en la media y 18.19% una desviación estandar por arriba de la media. Así, se podría decir que son sujetos con deficiente comprensión verbal, que no han desarrollado bien el lenguaje y que tienen poca habilidad para conceptualizar (Esquivel, 1994).

En lo que se refiere al Subtest de Comprensión, el 100% de estos sujetos se ubicó por debajo de la media, el 50% dos desviaciones estandar y el 50% una desviación. Esto nos sugiere, según Esquivel (1994), que son sujetos con escasas herramientas para realizar un juicio social, con poca habilidad para socializar y bajo conocimiento de normas convencionales.

Los resultados obtenidos en el Subtest de Ordenamiento de Figuras reportan que el 31.82% de los sujetos se encuentra dos desviaciones estandar por debajo de la media, 54.51% una desviación estandar por debajo de la media, 4.5% en la media y 9.1% una desviación estandar por arriba de la media. Lo anterior indica que existe capacidad de planeación, capacidad para percibir relaciones causales, capacidad de síntesis y de previsión aunque estas no están desarrolladas al máximo (Esquivel, 1994).

Tabla de puntajes obtenidos en WISC por Grupo A.

	4-6	7-9	10	11-13	14-16
Vocabulario	36.36%	36.36%	9.09%	18.19%	0%
Comprensión	50%	50%	0%	0%	0%
Ordenamiento de Figuras	31.82%	54.54%	4.54%	9.1%	0%

TEST DE LA FIGURA HUMANA DE KAREN MACHOVER.

Datos arrojados por el Protocolo de Daño Emocional de E. Koppitz (1973).

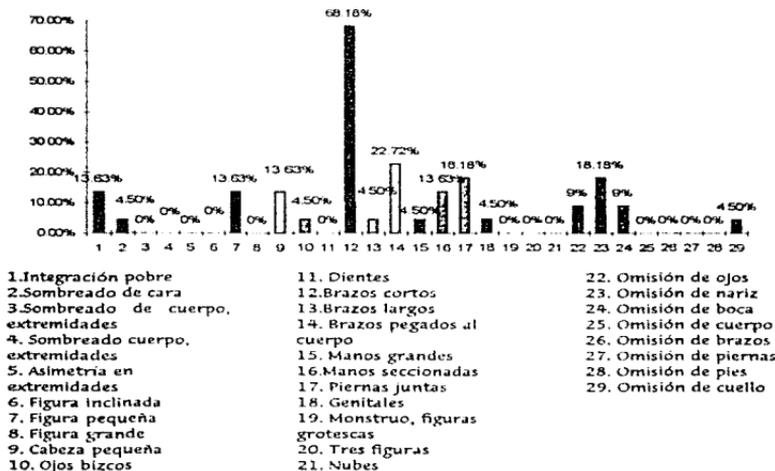
De los 29 indicadores calificados por este protocolo, 14, para este grupo, se encontraron en 0%.

El primer indicador relevante que se presentó en el 22.72% de los dibujos fue el de "brazos pegados al cuerpo" que, según Koppitz (1973) refleja un control interno rígido y dificultad al relacionarse con los demás, Machover (citado por Koppitz, 1973) postula la hipótesis de que los brazos pegados al tronco revelan una tendencia a la reserva y al

retraimiento. Por otro lado Levi (citado por Koopitz, 1973) sugiere que este tipo de presentación de los brazos, refleja un conflicto profundamente arraigado y un control frágil que se da generalmente en los individuos pasivos y muy indefensos.

Un segundo indicador que se presentó en más de la mitad de este grupo, 68.18%, fue el de "brazos cortos", el cual parece indicar dificultad para relacionarse con el ambiente y con las personas, también parece estar asociado con la tendencia al retraimiento, a encerrarse dentro de sí y a la inhibición de impulsos (Koppitz, 1973).

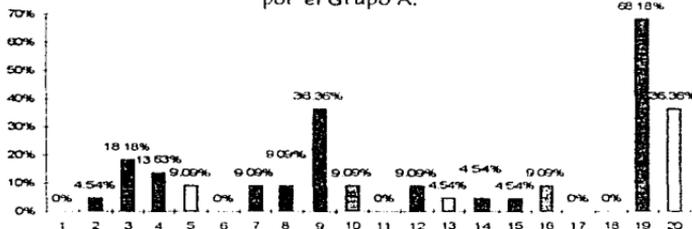
Porcentajes de los indicadores de daño emocional presentados por el Grupo A.



Datos arrojados por el análisis realizado según J. A. Portuondo (1992).
Agresión.

Este grupo presentó un porcentaje mayor al 20% en sólo tres indicadores de este rubro. El 36.36% mostró "dedos en forma de lanza o talón" lo que estaría indicando un tipo de agresión con rasgos paranoides, es decir se sienten atacados y es por eso que agreden. Otro indicador relevante, también con 36.36%, es el de "sombreado vigoroso", el que sugiere que existe agresión oculta y contenida. En un 68.18% este grupo presentó el indicador de "línea pesada", el cual insinúa la existencia de una barrera entre estos sujetos y su medio ambiente que podría, según Portuondo (1992), estar determinada por miedo a la despersonalización.

Porcentajes de indicadores de agresión presentados por el Grupo A.



1. Dientes destacados
2. Boca representada por gruesa línea
3. Ojo penetrante
4. Ceja peluda
5. Ceja levantada
6. Énfasis en orificios de la nariz
7. Manos sombreadas
8. Manos sin dedos
9. Dedos en forma de lanza o talón
10. Puño cerrado

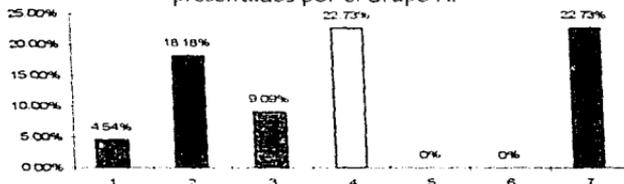
11. Mano encerrada
12. Dedos largos
13. Más de 5 dedos en una mano
14. Dedos en forma de garra o herramienta
15. Pies grandes o con gesto de patear
16. Dedos de los pies destacados
17. Pie con dedos encerrados
18. Corbata flotando
19. Línea pesada
20. Sombreado vigoroso

Elementos Paranoides.

En este rubro sólo destacan, para este grupo, dos indicadores, ambos en 22.73%. El primero "ojo grande y amenazante" que, según Portuondo (1992), refleja que son sujetos que viven hostilidad del medio. El segundo es "figura apretada" que se podría interpretar como intención de contenerse e impedir las influencias exteriores.

Sin embargo, la frecuencia de presentación de estos indicadores no es muy elevada, por lo que no se puede generalizar.

Porcentajes de indicadores de rasgos paranoides presentados por el Grupo A.



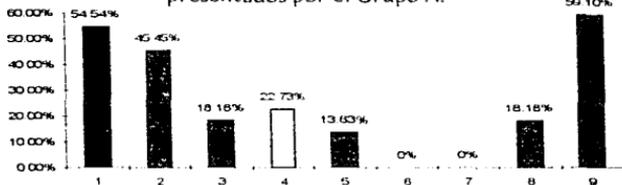
1. Cabeza grande
2. Énfasis en ojos
3. Ojo furtivo y sospechoso
4. Ojo grande y amenazante
5. Énfasis en orejas
6. Figura muy larga
7. Figura apretada, brazos apretados

Elementos Esquizoides.

Destacan cuatro indicadores. El primero es "cuello largo y delgado" presentado por el 22.73% y que informa que existe cierta sensación de debilidad corporal y separación entre razón e impulsos.

Otro indicador presentado por el 45,45% es el de "énfasis en orejas" el cual, según Portuondo (1992), hablaría de vagas ideas de referencia. Un 54,54% de estos sujetos presentó "expresión facial autística", lo que habla de cierta tendencia a la fantasía. Por último el indicador con mayor porcentaje, 59,1%, es "línea gruesa" lo que podría indicar la existencia de agresión motora.

Porcentajes de indicadores de rasgos esquizoides presentados por el Grupo A.



1. Expresión facial autística
2. Moderado énfasis en orejas
3. Mujer con cabello destacado y hombre con sombrero
4. Cuello largo y delgado
5. Destaca coyunturas
6. Movimiento bloqueado
7. Hilera de botones sin sentido
8. Figura apretada y brazos apretados
9. Línea gruesa y pesada

TEST DE APERCEPCION TEMATICA INFANTIL.

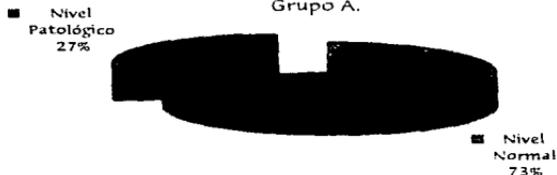
El Grupo A presentó niveles adecuados en cuanto al uso de los mecanismos de represión y negación, ya que el 68.18% se ubico en un nivel normal.

Porcentajes de nivel de utilización de los mecanismos de Represión y Negación en al Grupo A.



En cuanto al uso de los mecanismos de proyección e introyección, el 72.73% se ubicó en el área de uso normal, lo cual nos habla de un Yo integrado que a su vez es capaz de integrar de manera adecuada la realidad.

Porcentajes de nivel de utilización de los mecanismos de Proyección e Introyección en el Grupo A.



El mecanismo de regresión es utilizado por casi la totalidad de este grupo, por un 90.91%, de manera no patológica, esto significa que no necesitan regresar a una posición anterior para la solución de sus

conflictos, pues cuentan con las herramientas adecuadas para resolverlos.

Porcentajes de nivel de utilización del mecanismo de Regresión en el Grupo A.

□ Nivel Patológico
9%



■ Nivel Normal
91%

GRUPO B. NIÑOS DE LA CALLE.**ENTREVISTA.**

Los datos arrojados por esta herramienta reportan los siguientes datos: el 45.45% de los sujetos es originario del Distrito Federal, mientras que el mismo porcentaje es del interior de la República Mexicana y el 9.1% desconoce su lugar de nacimiento.

Según lo que reportaron los sujetos el 100% vive en la calle, el 36.36% vive solo y el 63.64% vive con amigos. En relación al tiempo que llevan viviendo en la calle, el 22.72% lleva un año, el 22.72% dos años, el 18.18% tres años, el 4.5% cuatro años y el 31.82% cinco años o más.

Las actividades a través de las cuales obtienen dinero son: limpiando parabrisas el 45.45%, ayuda a vendedores ambulantes el 27.27%, robo el 18.18%, prostitución el 13.63%, cuidar coches y taloneo el 9.1% cada uno.

El 18.18% de los sujetos de este grupo nunca asistió a la escuela, el 4.55% alcanzó el primer grado de primaria, el 9.1% el segundo grado, el 13.63% llegó hasta tercer grado, el 22.72% hasta cuarto grado, el 18.18% terminó la primaria y el 13.63% concluyó el primer grado de educación secundaria.

En cuanto al uso de drogas el 90.91% reportó haber utilizado "activo" (solvente), el 63.6% marihuana, el 36.36% cocaína, el 31.81% pastillas estimulantes o depresivas del Sistema Nervioso Central, el 22.72% ha inhalado resistol 5000, el 4.55% thinner, el 22.77% reportó el uso de otras drogas tales como peyote, hongos, cemento y mezcalina entre otras y finalmente, el 9.1% dijo no haber consumido ninguna droga.

WISC.

En el Subtest de Vocabulario destaca que el 81.81% de estos sujetos se ubica dos desviaciones estandar por debajo de la media, mientras que el 18.19% una desviación estandar por debajo de la media. Esto indica que existe deficiente comprensión verbal, así como deficiencias fuertes en habilidades verbales y en la verbalización de ideas y sentimientos.

Con respecto al Subtest de Comprensión, existen resultados similares, ya que el 86.36% obtuvo puntajes de dos desviaciones estandar por debajo de la media y el 13.64% una desviación estandar por debajo de la media. Lo anterior, según F. Esquivel (1994), indica que existe deficiencia en el juicio social, fracaso al tomar una responsabilidad personal, pensamiento concreto y dificultad para verbalizar ideas.

En el Subtest de Ordenamiento de Figuras los sujetos se distribuyeron de manera diferente, ya que el 59.09% se ubicó dos desviaciones estandar por debajo de la media, el 22.73% una desviación estandar por debajo de la media, el 4.54% en la media y el 13.64% una desviación estandar por arriba de la media. La distribución de las respuestas no permite la generalización, sin embargo se puede decir que la mayoría, más del 50%, de estos sujetos, presentan dificultades en la organización visual y en la secuenciación (relación causa efecto), así mismo presentan dificultad de anticipación, ansiedad elevada y fracaso en el uso de señales (Esquivel, 1994).

Tabla de puntajes obtenidos en WISC por Grupo B.

	4-6	7-9	10	11-13	14-16
Vocabulario	81.81%	18.19%	0%	0%	0%
Comprensión	86.36%	13.64%	0%	0%	0%
Ordenamiento de Figuras	59.09%	22.73%	4.54%	13.64%	0%

TEST DE LA FIGURA HUMANA DE KAREN MACHOVER.

Datos arrojados por el Protocolo de Daño Emocional de E. Koppitz (1973).

De los 29 indicadores planteados por la autora, el Grupo B presentó de manera relevante 10.

Los primeros indicadores que destacan son "sombreados en cuerpo y extremidades" y "figura pequeña", ambos en 22.72%. El primer indicador fue encontrado por Koppitz (1973) con mayor frecuencia en los dibujos de pacientes clínicos, los niños con problemas psicossomáticos y los que roban. La autora plantea la hipótesis de que el sombreado de los brazos refleja sentimientos de culpa por impulsos agresivos o por actividades masturbatorias, mientras que atribuye el sombreado de piernas a ansiedad por el tamaño o crecimiento físico o a preocupación por impulsos sexuales. El segundo indicador mencionado parece reflejar extrema inseguridad, retraimiento y depresión. Machover, Jolles, Levy y Lewinson (citados por Koppitz, 1973), coinciden en que las figuras pequeñas indican sentimientos de inadecuación, un Yo inhibido, preocupación por las relaciones con el ambiente y depresión.

En un porcentaje de 27.27 se presentó el indicador de "omisión de brazos", lo cual, según Koppitz (1973), refleja ansiedad y culpa por conductas socialmente inaceptables que involucran los brazos o las manos. Este tipo de omisión está asociada con represión y retracción de la gente y del mundo de los objetos.

Otro indicador que destaca en este grupo, en un 36.36%, es el de "Manos seccionadas", el cual refleja sentimientos de inadecuación o de culpa por no lograr actuar correctamente o por la incapacidad para actuar. En esta interpretación Koppitz (1973) coincide con Machover (citado por Koppitz, 1973), la cual plantea que la omisión de manos en un dibujo indica los sentimientos de culpa del niño por robar o por tener bajo rendimiento escolar. También en un 36.36% aparece el indicador "figura inclinada", que según Machover (citado por Koppitz, 1973) refleja un desequilibrio mental y una personalidad que se está trastornando. Para Koppitz (1973) la figura inclinada parece indicar una personalidad lábil y sugiere que al niño le falta una base firme.

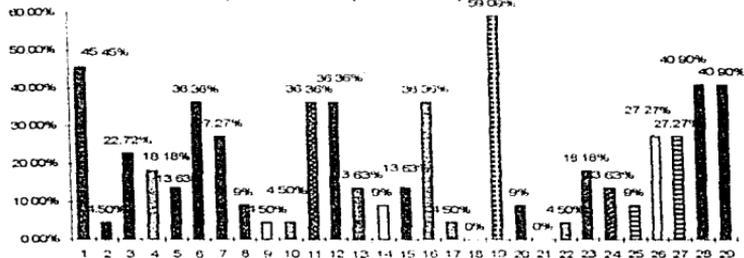
Los indicadores de "dientes" y "brazos cortos" aparecen en un 36.36% de los sujetos de este grupo. Este dato sugiere que existe agresión con tendencias sádicas, a la vez que retraimiento con dificultad para conectarse con el mundo circundante y con otras personas.

Destacan también los indicadores de "omisión de pies" y "omisión de cuello", los cuales fueron presentados por un 40.90% de los sujetos del Grupo B. Lo anterior, según Koppitz y Machover (Koppitz, 1973), parece estar relacionado con inmadurez, inseguridad, desvalimiento, impulsividad y controles internos pobres.

Un 45.45% de estos sujetos presentó "integración pobre", el cual es un factor asociado a inestabilidad, personalidad pobremente integrada, coordinación pobre e impulsividad.

Por último cabe destacar que el indicador "monstruo o figuras grotescas" se presentó en un 59.09% de los sujetos. Esto refleja sentimientos de intensa inadecuación y un muy pobre concepto de sí mismo (Koppitz, 1973), estas figuras reflejan desprecio y hostilidad hacia sí mismos.

Porcentajes de los indicadores de daño emocional presentados por el Grupo B.



1. Integración pobre
2. Sombreado de cara
3. Sombreado manos, cuello
4. Sombreado cuerpo, extremidades
5. Asimetría en extremidades
6. Figura inclinada
7. Figura pequeña
8. Figura grande
9. Cabeza pequeña
10. Ojos bizcos

11. Dientes
12. Brazos cortos
13. Brazos largos
14. Brazos pegados al cuerpo
15. Manos grandes
16. Manos seccionadas
17. Piernas juntas
18. Genitales
19. Monstruo, figuras grotescas
20. Tres figuras

21. Nubes
22. Omisión de ojos
23. Omisión de nariz
24. Omisión de boca
25. Omisión de cuerpo
26. Omisión de brazos
27. Omisión de piernas
28. Omisión de pies
29. Omisión de cuello

Datos arrojados por el análisis realizado según J. A. Portuondo (1992).

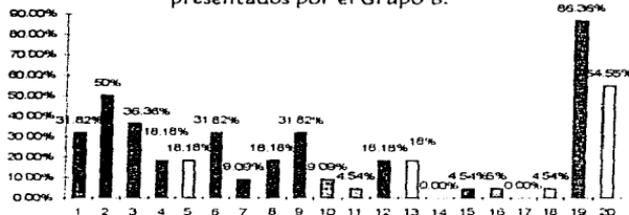
Agresión.

De los 20 indicadores de este impulso planteados por Portuondo (1992), el Grupo B presentó, en al menos 30% , siete de ellos. Con un porcentaje de 31.82 se presentaron "dientes destacados", "énfasis en orificios de la nariz" y "dedos en forma de lanza o talón", los tres indicadores hablan de agresión elevada, manifiesta, infantil y/o con rasgos paranoides, es decir que agreden como respuesta a la hostilidad que ellos perciben del ambiente.

El 36.36% presentó "ojo penetrante", lo cual indica que su actitud social es agresiva. El indicador de "boca representada por línea gruesa" lo presentó el 50% de los sujetos y se puede interpretar, según al autor, como agresión manifiesta; así mismo el 54.55% "sombreado vigorosamente", lo que sugiere agresión latente.

El indicador que se presentó en mayor porcentaje fue el de "línea pesada", en un porcentaje de 86.36%, el cual sugiere la posibilidad de que exista una barrera entre ellos y el medio ambiente por miedo a la despersonalización.

Porcentajes de los indicadores de agresión presentados por el Grupo B.



1. Dientes destacados
2. Boca representada por gruesa línea
3. Ojo penetrante
4. Ceja peluda
5. Ceja levantada
6. Énfasis en orificios de la nariz
7. Manos sombreadas
8. Manos sin dedos
9. Dedos en forma de lanza o talón
10. Puño cerrado

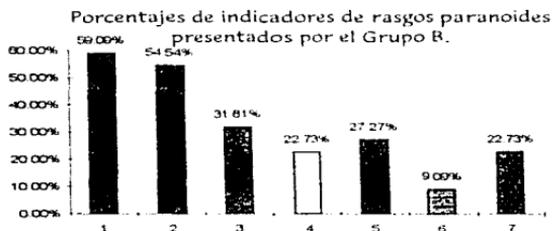
11. Mano encerrada
12. Dedos largos
13. Más de 5 dedos en una mano
14. Dedos en forma de garra o herramienta
15. Pies grandes o con gesto de patear
16. Dedos de los pies destacados
17. Pie con dedos encerrados
18. Corbata flotando
19. Línea pesada
20. Sombreado vigoroso

Elementos Paranoides.

En el caso de la utilización de elementos paranoides, de los siete indicadores planteados por Portuondo (1992), el Grupo B presentó en más del 20%, seis de ellos. En un porcentaje de 22.73 se presentó "ojo grande y amenazante" y "figura apretada", esto refleja percepción hostil del medio y evitación de las influencias exteriores. Por otro lado, existe un 27.27% que presentó "énfasis en orejas", lo cual, según el autor, significa que son personas que se manejan con cautela, sospecha y desconfianza. El indicador "ojo furtivo y sospechoso" se presentó en un

31.81%, lo cual significa que existen ideas de alusión y agresión hacia ellos.

Los indicadores que más destacan son "cabeza grande" y "énfasis en ojos", en un porcentaje de 59.09 y 54.54 respectivamente. Lo anterior se debe a una reacción intelectual extrema y a un estado permanente de alerta (Portuondo, 1992).



1. Cabeza grande

2. Énfasis en ojos

3. Ojo furtivo y sospechoso

4. Ojo grande y amenazante

5. Énfasis en orejas

6. Figura muy larga

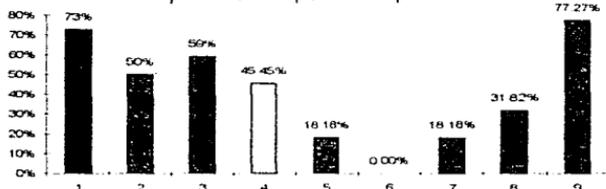
7. Figura apretada, brazos apretados

Elementos Esquizoides.

Destacan 6 indicadores para este rubro, los cuales son "figura apretada" en un 31.82%, "cuello largo y delgado" presentado por un 45.45%, "moderado énfasis en orejas", que fue presentado por el 50% de estos sujetos, "mujer con cabello destacado y hombre con sombrero", el cual se encontró en un 59.1%, "expresión facial autística" en un 72.73% y "línea gruesa" que apareció en el 77.27% de los casos.

Lo anterior sugiere que este grupo tiene una gran tendencia a las fantasías, vagas ideas de referencia, sensación de debilidad corporal, elevado nivel de agresión motora y evitación de las influencias del medio ambiente (Portuondo, 1992).

Porcentajes de indicadores de rasgos esquizoides presentados por el Grupo B.

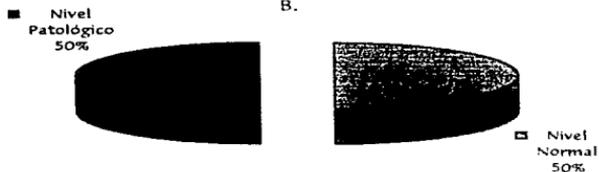


1. Expresión facial autística
2. Moderado énfasis en orejas
3. Mujer con cabello destacado y hombre con sombrero
4. Cuello largo y delgado
5. Destaca coyunturas
6. Movimiento bloqueado
7. Hilera de botones sin sentido
8. Figura apretada y brazos apretados
9. Línea gruesa y pesada

TEST DE APERCEPCION TEMATICA INFANTIL.

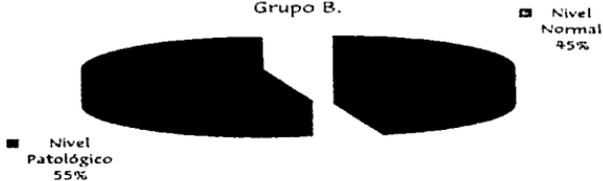
Respecto a la utilización de los mecanismos de represión y negación, el 50% de este grupo se ubicó en el nivel patológico.

Porcentajes de nivel de utilización de los
mecanismos de Represión y Negación en el Grupo
B.



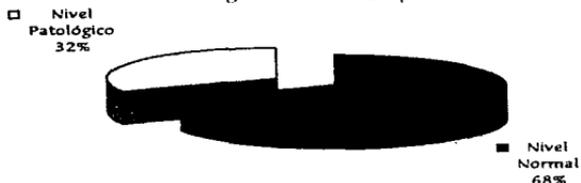
Por otro lado el 54.55% de estos sujetos mostró un nivel patológico en el uso de los mecanismos de proyección e introyección.

Porcentajes de nivel de utilización de los
mecanismos de Proyección e Introyección en el
Grupo B.



Destaca también, que el mecanismo de regresión es utilizado por el 68.18% de estos sujetos en un nivel normal.

Porcentajes de nivel de utilización del mecanismo de Regresión en el Grupo B.



GRUPO C. NIÑOS ESCOLARIZADOS.

ENTREVISTA.

De lo reportado por los sujetos del Grupo C el 81.82% es originario del Distrito Federal, el 18.18% restante son del interior de la República Mexicana.

Según los datos arrojados por la entrevista el 72.72% vive con su familia, el 13.63% únicamente con su madre, el 4.55% con su padre y el 9.1% con otros familiares.

Ningún sujeto de este grupo trabaja y el 100% asiste a la escuela. Los grados escolares que se encontraban cursando en el momento de la entrevista son los correspondientes a su edad.

Por último, un 100% reportó no haber consumido ninguna droga.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

WISC.

En el Subtest de Vocabulario, este grupo se distribuyó de la siguiente manera: 40.91% dos desviaciones estandar por debajo de la media, 31.81% una desviación estandar por debajo de la media, 13.64% en la media y 13.64% una desviación estandar por arriba de la media. Esto indica que menos de la mitad de los sujetos de este grupo tienen un nivel adecuado de comprensión verbal y desarrollo del lenguaje. Es decir la generalidad tiene dificultades en cuanto a sus habilidades verbales y de abstracción (Esquivel, 1994).

En lo que respecta al Subtest de Comprensión, el 81.80% se ubicó dos desviaciones estandar por debajo de la media, 9.1% una desviación estandar por debajo de la media y 9.1% una desviación estandar por arriba de la media, lo cual, generalizando, puede interpretarse como juicio social deficiente, fracaso o imposibilidad de adquirir responsabilidades personales, pensamiento concreto y dificultad para expresar ideas de manera verbal.

En el Subtest de Ordenamiento de Figuras existe una distribución similar a la de Vocabulario, ya que el 45.45% está dos desviaciones estandar por debajo de la media, el 40.91% una desviación estandar por debajo de la media, el 9.1% en la media y el 4.54% una desviación estandar por arriba de la media. Es decir que podemos considerar que este grupo tiene una inadecuada organización perceptual, deficiente anticipación y planeación de situaciones consecutivas, así como mala atención a detalles y baja capacidad para el establecimiento de relaciones interpersonales (Esquivel, 1994).

Tabla de puntajes obtenidos en WISC por Grupo C.

	4-6	7-9	10	11-13	14-16
Vocabulario	40.91%	31.81%	13.64%	13.64%	0%
Comprensión	81.80%	9.1%	0%	9.1%	0%
Ordenamiento de Figuras	45.45%	40.91%	9.1%	4.54%	0%

TEST DE LA FIGURA HUMANA DE KAREN MACHOVER.

Datos arrojados por el Protocolo de Daño Emocional de E. Koppitz (1973).

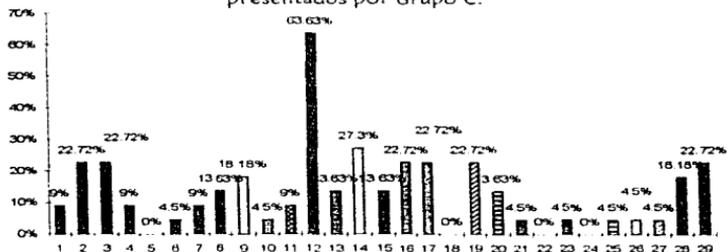
De los 29 indicadores planteados por la autora para detectar daño emocional, el 27.7% de los sujetos presentó siete de ellos. A pesar de que no es un porcentaje alto se considera adecuado explicar las connotaciones que de cada uno sugiere la autora.

El indicador de "brazos pegados al cuerpo" habla de un control interno rígido, dificultad para relacionarse con los demás, pasividad y defensa. El "sombreado de cara" sugiere agresión y el "sombreado de cuerpo" podría indicar ansiedad por el tamaño y crecimiento físico y preocupación por impulsos sexuales. Estos sujetos presentaron también "manos seccionadas", lo cual arroja información sobre inadecuación o culpa por no actuar correctamente o incapacidad para actuar (Koppitz, 1973) y según Machover (citado por Koppitz, 1973) indica culpa por bajo rendimiento escolar. El indicador "piernas juntas" refleja tensión así

como un intento rígido de controlar los impulsos sexuales. Por otro lado la presencia de "monstruo o figura grotesca" indica inadecuación y un pobre concepto de sí mismo. Presentaron también "omisión de cuello" que refleja inmadurez, impulsividad y controles internos pobres.

Si bien los indicadores anteriores se observaron en un porcentaje bajo, el de "brazos cortos" se registró en un 63.63%. Este indicador refleja que en la mayoría de los sujetos de este grupo existe dificultad para relacionarse con el mundo y las personas, retraimiento e inhibición de impulsos.

Porcentajes de indicadores de daño emocional presentados por Grupo C.



1. Integración pobre
2. Sombreado de cara
3. Sombreado de cuerpo, extremidades
4. Sombreado cuerpo, extremidades
5. Asimetría en extremidades
6. Figura inclinada
7. Figura pequeña
8. Figura grande
9. Cabeza pequeña

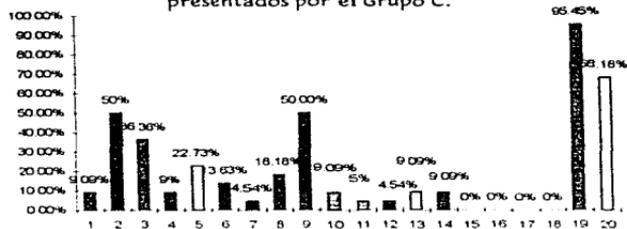
10. Ojos bizcos
11. Dientes
12. Brazos cortos
13. Brazos largos
14. Brazos pegados al cuerpo
15. Manos grandes
16. Manos seccionadas
17. Piernas juntas
18. Genitales
19. Monstruo, figuras grotescas

20. Tres figuras
21. Nubes
22. Omisión de ojos
23. Omisión de nariz
24. Omisión de boca
25. Omisión de cuerpo
26. Omisión de brazos
27. Omisión de piernas
28. Omisión de pies
29. Omisión de cuello

Datos arrojados por el análisis realizado según J. A. Portuondo (1992).
Agresión.

En este rubro, de los 20 indicadores planteados por el autor, destacan seis. El primero de ellos presentado por el 22.73% de los sujetos de este grupo, "ceja levantada", sugiere que existe una actitud de desdén o duda hacia el medio ambiente. Otro de los indicadores registrados es "ojo penetrante" que presentó el 36.36%, el cual sugiere una actitud social agresiva. En un 50% se presentaron "boca representada por gruesa línea" y "dedos en forma de lanza o talón", lo que habla de agresión con rasgos paranoides. El indicador "sombreado vigoroso" fue presentado por un 68.18%, lo que indica la existencia de agresividad latente. Por último destaca que el 95.45% de los sujetos registró "línea pesada", es decir que la mayoría de ellos tiende a establecer una barrera entre ellos y el medio ambiente, por temor a la despersonalización.

Porcentajes de indicadores de agresión presentados por el Grupo C.



1. Dientes destacados
2. Boca representada por gruesa línea
3. Ojo penetrante
4. Ceja peluda
5. Ceja levantada
6. Énfasis en orificios de la nariz
7. Manos sombreadas
8. Manos sin dedos
9. Dedos en forma de lanza o talón
10. Puño cerrado

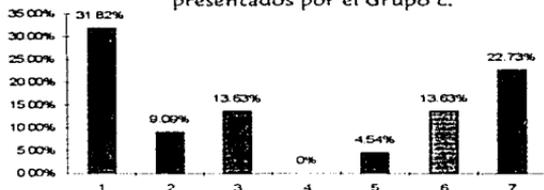
11. Mano encerrada
12. Dedos largos
13. Más de 5 dedos en una mano
14. Dedos en forma de garra o herramienta
15. Pies grandes o con gesto de patear
16. Dedos de los pies destacados
17. Pie con dedos encerrados
18. Corbata flotando
19. Línea pesada
20. Sombreado vigoroso

Elementos Paranoides.

En relación a las respuestas arrojadas por los sujetos sobre la utilización de elementos paranoides, resulta relevante el indicador "figura apretada" que se presentó en un 22.73% y refleja necesidad de contener las influencias exteriores. Es importante mencionar también

que el indicador "cabeza grande", que habla de reacciones intelectuales extremas se presentó en un 31.82%.

Porcentajes de indicadores de rasgos paranoides presentados por el Grupo c.

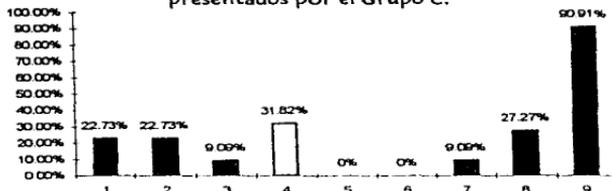


1. Cabeza grande
2. Énfasis en ojos
3. Ojo furtivo y sospechoso
4. Ojo grande y amenazante
5. Énfasis en orejas
6. Figura muy larga
7. Figura apretada, brazos apretados

Elementos esquizoides.

De los nueve indicadores para detectar la utilización de elementos esquizoides, en este grupo se encontró que los indicadores "expresión facial autística", que refleja tendencia a la fantasía y el indicador "moderado énfasis en orejas" que muestra vagas ideas de referencia, se presentaron en un 22.73%. En el 31.82% se presentó el indicador de "cuello largo y delgado" que habla de sensación de debilidad corporal y en un 90.91% el de "línea gruesa" que indica agresión motora.

Porcentajes de indicadores de rasgos esquizoides presentados por el Grupo C.



1. Expresión facial autística
2. Moderado énfasis en orejas
3. Mujer con cabello destacado y hombre con sombrero
4. Cuello largo y delgado
5. Destaca coyunturas
6. Movimiento bloqueado
7. Hilera de botones sin sentido
8. Figura apretada y brazos apretados
9. Línea gruesa y pesada

TEST DE APERCEPCION TEMATICA INFANTIL.

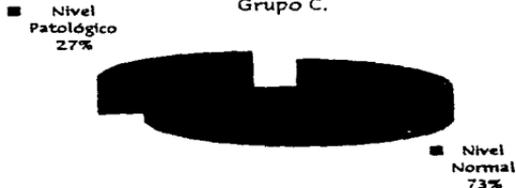
Este grupo se presentó como el más estable frente a esta prueba, pues sus resultados de represión y negación fueron de 72.72% en el nivel de utilización normal.

Porcentajes de nivel de utilización de los
mecanismos de Represión y Negación en el
Grupo C.



En cuanto a los mecanismos de proyección e introyección el mismo porcentaje se ubicó en el área no patológica.

Porcentajes de nivel de utilización de los
mecanismos de Proyección e Introyección en el
Grupo C.



Por último el 86.36% mostró que utiliza la represión en una forma normal.

Porcentajes de utilización del mecanismo de
Regresión en el Grupo C.



CONCLUSIONES

El presente estudio planteó la posibilidad de investigar a los niños de la calle desde la perspectiva kleiniana. Esta aproximación psicológica nos permitió enfocar el desarrollo de los niños de la calle estudiados sin cortes transversales, ya que Klein plantea el desarrollo como un continuo bidireccional con diferentes modos de relacionarse con el mundo y de percibir la realidad, así habla de la existencia de dos posiciones, la posición esquizo-paranoide y la posición depresiva.

El método utilizado para estudiar un grupo de individuos desde esta aproximación, parecería innovador, ya que no es el propuesto por la autora, pero sin embargo, permitió la obtención de datos que embonan con la teoría kleiniana y que, por lo tanto, permiten hacer un perfil psicológico con base en ella.

Así pues, la intención de la investigación fue la de conocer las características psicológicas de un grupo de menores que es actualmente uno de los problemas sociales que aquejan a nuestro país.

Dentro de esta investigación se estudiaron tres grupos de menores, un grupo de menores callejeros, un grupo de menores escolarizados y un grupo de menores trabajadores, todos pertenecientes a la Delegación Cuauhtemoc. Es decir son tres grupos que por definición son diferentes, sin embargo, la inquietud de este trabajo fue investigar en qué son diferentes desde una perspectiva psicológica.

Se obtuvo un perfil para cada grupo por medio de herramientas psicológicas que fueron entrevista estructurada, WISC (subtest de Vocabulario, Comprensión y Ordenamiento de Figuras), Test de la Figura Humana de Karen Machover y Test de Apercepción Temática Infantil, que a pesar de no haber sido utilizadas por Melanie Klein sí son interpretables desde esta perspectiva y además arrojan datos que permiten ubicar a los sujetos dentro de la teoría del desarrollo de esta autora.

Cada perfil fue diferente, y basándonos en los resultados obtenidos se puede concluir que en lo referente a la entrevista existen diferencias en cuanto a su escolaridad y a la utilización de drogas, en este aspecto destaca que ningún menor trabajador o escolarizado había consumido drogas, mientras que casi la totalidad de los niños de la calle estudiados consume al menos dos.

Destaca también la similitud de los grupos en lo que se refiere a la ejecución de los subtest del WISC. Los tres grupos resultaron con carencias y deficiencias, tanto en el área verbal, como en el área práctica, siendo esta última un poco más elevada. Este punto pone de relieve que existen deficiencias educativas en el país, ya que el grupo de niños escolarizados presentó prácticamente las mismas deficiencias que el grupo de niños callejeros.

En lo que se refiere al Test de la Figura Humana de Karen Machover y basándonos en el Protocolo de Koppitz (1973) se pueden notar diferencias entre la cantidad y la calidad de los indicadores presentados por cada grupo. Para los niños trabajadores los datos

obtenidos en esta prueba reflejan control interno rígido, dificultad en las relaciones, retraimiento e indefensión. Los niños de la calle, en contraposición, presentaron alto nivel de agresión, ansiedad, inseguridad, retraimiento, sentimiento de inadecuación, culpa, desequilibrio, labilidad, inmadurez, impulsividad, depresión, preocupación por las relaciones con el ambiente, control interno pobre, inhibición del Yo, integración pobre de la personalidad y desprecio y hostilidad hacia ellos mismos. Por su lado, los niños escolarizados se caracterizaron en sus respuestas por presentar un control interno rígido, dificultad para relacionarse con los demás, pasividad, defensa, sentimiento de inadecuación, culpa por no actuar correctamente, inmadurez y pobre concepto de sí mismos. Todo lo anterior podría sugerir que a pesar de que los tres grupos tienen un pobre autoconcepto de sí mismos, la autoestima de los niños callejeros está aún más devaluada.

En el análisis de los resultados se observa que los niveles de agresión de los tres grupos se presentan de manera diferente. En los menores trabajadores la agresión tiene rasgos paranoides y es contenida, son individuos con una barrera entre ellos y el medio ambiente, tal vez provocada por miedo a la despersonalización característica de su etapa de desarrollo; este elemento lo comparten los tres grupos, sin embargo los menores callejeros también presentan agresión pero en muchos más indicadores y como respuesta a la hostilidad que reciben del ambiente. Por su parte el grupo de niños escolarizados se caracteriza por una agresividad latente y una actitud de desdén o duda hacia el ambiente.

En relación a los aspectos paranoides de la personalidad, para los niños no callejeros se encontraron pocos indicadores que sugieran un uso frecuente de estos elementos en su vida cotidiana, ya que los porcentajes registrados fueron bajos. Sin embargo los niños de la calle mostraron porcentajes relevantes en casi todos los rubros referidos a la utilización de estos elementos, lo cual refleja una percepción hostil del medio y contención de las influencias exteriores. También puede decirse que los sujetos de este grupo se manejan con cautela, sospecha y desconfianza y que se encuentran en un estado permanente de alerta.

Los elementos esquizoides aparecen de manera similar entre los grupos de escolarizados y trabajadores, sin embargo los menores callejeros presentaron marcadas diferencias. Los no callejeros son sujetos con vagas ideas de referencia, tendencia a la fantasía, agresión motora y sensación de debilidad corporal. Por su lado los niños de la calle presentaron los mismo indicadores pero en un porcentaje mucho mayor y tienden a evitar las influencias del medio ambiente.

Los resultados arrojados por el CAT permiten observar que mientras los grupos de niños no callejeros presentan niveles no patológicos en la utilización de represión, negación, proyección, introyección y regresión, la mitad del grupo de los niños de la calle reportó niveles patológicos en la utilización de los mecanismos de represión y negación y más de la mitad de este grupo mostró niveles patológicos en la utilización de los mecanismos de proyección e introyección; sin embargo se vio que la represión no es un mecanismo que este grupo use de manera patológica.

Los niños de la calle estudiados poseen una historia caracterizada por abusos, agresión falta de atención y rechazo desde una edad muy temprana, es decir, son menores que no cuentan con las funciones que debe cumplir la familia según Ackerman. Por estos antecedentes y la situación actual en la que viven, la cual esta también plagada de agresión, drogadicción, persecución y rechazo social, cuentan con una manera particular de responder ante la realidad y solucionar sus conflictos. Desde la perspectiva de Melanie Klein estos menores no cuentan con una integración yoica adecuada, lo cual implica que no reconocen de manera precisa los límites entre realidad y fantasía, que ni los objetos, ni el mundo, ni ellos mismos se encuentran definidos claramente. También se advierte que son sujetos que no controlan impulsos, pues carecen de límites adecuados, que viven una sensación de persecución y hostilidad y que se encuentran utilizando mecanismos psicológicos para la solución de conflictos tales como represión, negación, proyección e introyección. Todo lo anterior esta evidenciando que los niños de la calle estudiados poseen un Yo primitivo, y que por lo tanto cuentan con pocos recursos para enfrentar ciertas situaciones de crisis afectivas.

Si visualizamos a estos niños como un individuos con un Yo débil, con un elevado nivel de agresión y de proyección e introyección, y basándonos en Klein y su propuesta de la posición esquizo-paranoide, tenemos un individuo que proyecta agresión y que introyecta agresión, que su mundo interior y exterior esta siempre controlado por los "malos"; aunado a lo anterior es un niño que ha carecido de un objeto cálido y proveedor y que, por lo tanto, no ha tenido suficientes experiencias positivas, lo cual según Klein es imprescindible para dar el

paso de la posición esquizo-paranoide a la posición depresiva, estos son, entonces, niños que no puede integrar su Yo y su realidad, es decir que están fijados en la posición esquizo-paranoide.

Partiendo del proceso de callejerización y retomando los resultados, estos niños son niños en los que siempre han ganado los "malos", en los que la culpa y la reparación no pueden existir, en los que la autoagresión y la agresión al medio son el mismo proceso, en los que hay un constante miedo hacia el medio y hacia ellos mismos. Debido a lo anterior y basándonos en lo propuesto por Klein, el recurso utilizado por este grupo para "adecuarse" a la sociedad son las defensas maníacas, mecanismo que a larga provoca mayor ansiedad.

Otra característica que presentan los niños de la calle estudiados es la voracidad, ejemplificada en el nivel de consumo de drogas. Hay un constante impulso destructivo y autodestructivo basado probablemente en un pobre concepto de sí mismos (malos) y en una hostilidad del medio (malos). Niegan y reprimen como único medio de supervivencia, tienen que negar la existencia de los "malos" para lograr su integración. Sin embargo, son niños que han tenido el contacto mínimo para su supervivencia con los, denominados por Klein, "buenos". Esta situación la han vivido con su objeto y con el ambiente, por lo tanto esto se convierte en un círculo en el que la posibilidad de anular a los "malos" es remota, ya que al negar a los malos y tratar de introyectar experiencias positivas nuevamente introyectan agresión.

Para concluir podemos decir que con los resultados obtenidos se puede observar que en el caso concreto de los tres grupos de niños

estudiados, la escolaridad, el nivel socioeconómico y el trabajar o no, son hechos relevantes para la estructura de la personalidad. En esta tesis, por ser un estudio de tipo no experimental y *ex post facto*, salieron del control de la investigadoras el consumo de drogas, la agresión del medio ambiente y las condiciones materiales de vida entre otras, por lo que sería aventurado decir que el objeto es el encargado de la integración yoica. Sin embargo la investigación sí refleja diferencias entre los grupos, diferencias que hacen parecer al grupo de niños de la calle como más "primitivos", menos elaborados y con más elementos propios de la posición esquizo-paranoide.

Resulta difícil sugerir soluciones a esta problemática debido a varias razones. En primer término es necesario que se realicen un mayor número de investigaciones sobre este problema desde el punto de vista psicológico, investigaciones tales como estudio de casos, dinámica familiar, redes sociales, proceso de callejerización, desarrollo sexual, etcétera. En segundo término, para establecer perspectivas reales de solución es necesario realizar un trabajo interdisciplinario, ya que la problemática necesita ser abordada por la medicina, la pedagogía, la sociología, la economía, la psicología, la antropología, la filosofía y otras disciplinas. Sin embargo, consideramos que la aportación fundamental de esta investigación sobre los niños de la calle desde Melanie Klein es poner de relieve la necesidad que existe de brindarles a este grupo social una relación objetal gratificante, cálida y proveedora, la cual les dará la oportunidad de integrar su Yo y por lo tanto de acceder a la posición depresiva, con la que adquirirían una nueva manera de responder a las

exigencias internas y externas y nuevas formas de establecer y mantener relaciones, es decir tendrían un Yo menos primitivo.

Hasta aquí las conclusiones de la investigación. Pero debemos mencionar también serios cuestionamientos que han surgido de este trabajo y que podrían ser temas futuros de investigación:

-¿Por qué, aparentemente, los niños trabajadores de la Delegación Cuauhtemoc tienen una personalidad más integrada que los niños escolarizados que no trabajan?

-¿Qué carencias existen en nuestros programas educativos y en la estructura familiar, que los niños estudiados que solo asisten a la escuela no logran una integración yoica adecuada y un desarrollo afectivo acorde a su etapa de desarrollo?

-¿Cuáles son los objetivos reales de los programas gubernamentales y no gubernamentales de asistencia a los niños callejeros?

-¿Qué acciones se están realizando para la prevención y la erradicación de esta problemática, que crece en México en forma incontenible?

Por último, nos parece evidente que el psicólogo clínico puede y debe intervenir a nivel masivo, desde una perspectiva clínica y de manera interdisciplinaria, en la solución de los problemas sociales.

BIBLIOGRAFIA.

- Ackerman, W. Nathan. (1978). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. 6° ed.. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Aletha C., Huston. (1991). Children in poverty. Cambridge University Press. Canadá.
- Amado, G. (1976). Los niños difíciles. Ed. Planeta Mexicana. México.
- Bardim, Anne. (1991). Los niños de Santa Ursula: un estudio psicosocial de la infancia. UNAM. México.
- Barreiro García, Norma. (1992). Caracterización del niño callejero. Fideicomiso para los Programas en favor de los Niños de la Calle. México.
- Centro Latinoamericano de Estudios de Violencia e Saud. (1992). Perfil Nacional de meninos e meninas de rua. Brazil.
- Díaz García, Yolanda y Gerardo Sauri Suárez. (1981). Niños callejeros: análisis de la organización infantil callejera, desde la perspectiva de la educación popular. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Pedagogía. U.N.A.M. México.
- EDNICA. (1993). Vivir en la calle. Editado por EDNICA. México.
- Engels Federico. (1963). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Editorial Política. La Habana.
- Espinosa, Cesar y Juana Oralia. (1990). Estudio exploratorio sobre la agresión en niños de la calle. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. U.N.A.M. México.
- Esquivel, Fayne y otros. (1994). Psicodiagnóstico Clínico del Niño. Ed. Manual Moderno. México.
- Freire, Paulo. (1970). Pedagogía del oprimido. Ed. Siglo XXI. México.
- Freud, Anna. (1984). El yo y los mecanismos de defensa. Ed. Paidós. Buenos Aires.

- Freud, Anna. (1965). Normalidad y patología en la niñez. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Freud, Anna. (1977). Psicoanálisis del niño. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund. (1989). Esquema de Psicoanálisis. Ed. Paidós. México.
- Freud, Sigmund. (1981). Los instintos y sus destinos. Ed. Biblioteca Nueva. 4ª ed. Madrid.
- Freud, Sigmund. (1981). Psicoanálisis y libido. Ed. Biblioteca Nueva. 4ª ed. Madrid.
- Gonzalez-Rizzo, Vanesa. (1996). La representación mental del niño maltratado. Investigación para obtener el grado de Licenciada en Psicología. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Kerlinger, F. (1982). Investigación del comportamiento. Nueva Editorial Interamericana. México.
- Klein, Melanie. (1989). Obras Completas. Tomo 1, 2 y 3. Ed. Paidós. España.
- Kliksberg, Bernardo. (1993). Pobreza. Un tema impostergable. Fondo de Cultura Económica. México.
- Koopitz, Elizabeth. (1973). El dibujo de la Figura Humana en los Niños. Ed. Pedagógica. México.
- Lang, Jean Louis. (1976). La infancia inadptada. Ed. Planeta Mexicana. México.
- Laplanche, Jean y Jean-B. (1993). Pontalis. Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Labor. Barcelona.
- López Echeverría, Ovidio. (1990). Menor en situación extraordinaria; acciones, logros y perspectivas en favor de los niños trabajadores y de la calle. UNICEF. México.
- Maher, Peter. (1990). El abuso contra los niños. Ed. Grijalbo. México.
- Mercado Moreno, Rosa Xóchitl. (1991). Autoconcepto y metas en niños maltratados que viven con familia y niños maltratados que viven en la

- calle. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. U.N.A.M. México.
- Michaca, Pedro. (1987). Desarrollo de la Personalidad. Ed. Pax. México.
- Michaux. L. (1976). El niño perverso. Ed. Planeta Mexicana. México.
- Néron, Guy. (1976). El niño vagabundo. Ed. Planeta Mexicana. México.
- Organización Mundial de la Salud. (1995). Programa sobre sustancias de abuso. Niños de la Clla: uso de sustancias y salud, OMS.
- Porot, Maurice. (1976). La familia y el niño. Ed. Planeta Mexicana. México.
- Portuondo, Juan A. (1992). Test Proyectivo de Karen Machover. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Ruiz-Funes, Mariano. (1953). Criminalidad de los menores. Imprenta Universitaria. México.
- Scherer I. Gabriela. (1995). Los hijos de la calle. Niños sin infancia. Ed. SNTE. México.
- Segal, Hanna. (1992). Introducción a la obra de Melanie Klein. Ed. Paidós. México.
- Spiegel, R. Murray. (1991). Estadística. Ed. McGraw-Hill. España.
- Sutter, Jean. (1976). Los niños mentirosos. Ed. Planeta Mexicana. México.
- Thompson, Travis and Susan C. Happ. (1992). "Saying children at risk" Poverty and disabilities. Sage Publicatons. Newbury Park, California.
- Von Ducker, Uwe. (1991). Niños de la calle latinoamericanos: su lucha por sobrevivir. Emmendingen. República Federal Alemana.
- Zinser, Otto. (1987). Psicología Experimental. Ed. McGraw-Hill. Colombia, 1987.

HEMEROGRAFIA

Inclán Peréa, Isabel. "*Niños de la Calle*" en Rompan Filas, Num. 10, año 3. 1994. pp.28-32.

La Jornada, México: 060893, 070893 y 260494

Reforma, México: 090494, 210494, 240494, 300494, 140594, 150594, 210594, 100794, 020994, 090295, 050295, 250395 y 020495.

ANEXO 1:

Durante el desarrollo de la investigación se trabajó con los niños que asistían al Campamento para Niños de la Calle, de la Delegación Cuauhtemoc, ubicado en la Alameda Central. La zona de la Ciudad en la que trabajan y/o habitan estos niños comprende desde la calle Chimalpopoca hasta el Paseo de la Reforma, y del Eje Central a Balderas.

Las actividades que estos niños realizan para obtener dinero son: limpiar parabrisas, "taloneo" (mendigar), robo a peatones, robo de coches, lavado de coches, ayuda a vendedores ambulantes, "carterear" (robar carteras), prostitución.

Las principales sustancias que utilizan son: tabaco, alcohol, marihuana, P.V.C. (activo), thiner, resistol, cemento y pastillas tranquilizantes (pastas).

Estos 56 niños están organizados en 4 grupos con distintas características cada uno.

El primer grupo llamado "los de Madero" esta formado por 6 niños varones, con una edad promedio de 14 años 6 meses. El 100% mantiene contacto con su familia, ya que los fines de semana vuelven a sus casas. Las sustancias que utilizan con mayor frecuencia son tabaco, marihuana y alcohol ocasionalmente. Todos se dedican a limpiar parabrisas como única actividad en las calles.

El segundo grupo, "los de Doctores", está constituido por 7 menores, todos varones cuya edad promedio es de 14 años y medio. su vivienda es un terreno baldío ubicado a un lado del Cine Maya, en Eje Central. Ninguno de ellos mantiene contacto con su familia y en promedio llevan 3 años y medio viviendo en la calle. Las sustancias de uso más frecuente en este grupo son alcohol, tabaco, thiner, chemo, activo, pastas, mota y gotas oftálmicas. Las actividades que realizan para obtener dinero son el robo, la prostitución y trabajos ocasionales, tales como lavar automóviles.

En el tercer grupo, llamado "los de Hidalgo", se incluyen 11 menores, 9 de los cuales son varones y 2 son mujeres y tienen una edad promedio de 14 años. Este grupo no tiene una vivienda definida, durante el día viven en la calle y en las noches duermen en estaciones de metro, baldíos, parques y construcciones. El 9% de estos menores mantiene contacto con su familia y llevan, en promedio, 4 años viviendo en la calle. Activo, mota, chemo, pastas, tabaco y alcohol son las sustancias que utilizan con mayor frecuencia. El dinero lo obtienen de actividades tales como el robo, taloneo y limpiar parabrisas.

El último grupo, "los tiernos", está conformado por 17 menores, 14 varones y 4 mujeres, con edad promedio de 15 años. Habitan en un lugar llamado "el cuartel" ubicado en la calle Francisco Zarco que es una construcción abandonada. Mantiene contacto con la familia un 53.3%, llevan viviendo en la calle un promedio de 5 años. Las sustancias de mayor uso en este grupo son mota, activo, tabaco y alcohol. Las actividades que suelen realizar para obtener dinero son robo de coches,

en tiendas y a peatones, ayuda a vendedores ambulantes y prostitución femenina.

Asisten también al campamento 15 menores que viven por la zona, pero de manera dispersa, sin pertenecer a un grupo.

Lo anterior es una breve descripción de los niños de la calle con los que se trabajó a lo largo de 6 meses. Esta descripción se da para poder realizar una aproximación cualitativa a la forma de vida de estos niños. Dado que es difícil narrar todos los momentos vividos con ellos se seleccionaron algunas anécdotas que permiten fotografiar su cotidianidad.

30 de agosto de 1995.

Primer contacto de las examinadoras con el campamento. No asistieron niños debido a que el día anterior habían detenido a 30 de ellos, aproximadamente, argumentando que era un grupo organizado de delincuentes.

4 de septiembre de 1995.

Moisés (13 años) llegó al campamento con la ropa y parte del torso quemados. La razón, un compañero de grupo lo había rociado de activo y le había prendido fuego.

6 de septiembre de 1995.

Mientras se realizaba la aplicación a Javier (11 años), se presentó en el campamento una tutora de una casa hogar para niños de la calle; llegó al campamento enojada y custodiada por dos señores. Se dirigió a Javier y lo agredió física y verbalmente por haber abandonado temporalmente las instalaciones de dicha casa, dejando al niño lloroso y triste. Javier llevaba un mes sin "activar" (consumir activo), ese día inhaló dicha sustancia nuevamente.

7 de septiembre de 1995.

Gaby (15 años) se presenta en el campamento con síndrome de abstinencia, caracterizado por agresión, sueño y periodos maníacos. Había jurado, dos días antes, a "Chucho" (Dios) no inhalar más activo, con la condición de seguir consumiendo marihuana. Nunca volvió a "activarse".

12 de septiembre de 1995.

Marisol (15 años) tenía una hija de 3 meses. Ante la imposibilidad de mantenerla económicamente se dirigió a la Delegación para tramitar su adopción. El resultado fue la detención de Marisol por 24 horas. La niña, depositada por ella misma en una caja, fue abandonada en un andén del metro.

18 de octubre de 1995.

Al llegar las examinadoras al campamento fueron invitadas por 8 niños a resolver crucigramas y colorear dibujos con ellos. La actividad tuvo una duración de 2 horas, durante las cuales algunos de los niños relataron sus historias. Se platicó sobre su salida a la calle y su estancia en la misma. Una de las historias más representativas es la de Memo (15 años). Abandonó su casa por ser agredido y abusado sexualmente por su padrastro, empezó a trabajar en el mercado del pueblo, pero su madre lo fue a buscar para pedirle dinero, ante la negativa de Memo de entregárselo, el padrastro lo busca, le quita el dinero y le corta dos dedos de un machetazo. Memo decidió venirse la Ciudad de México a vivir. Al inicio vive sólo alrededor de una estación de camiones vendiendo chicles, ahí conoce a Jorge y se va a vivir a la calle de Francisco Zarco con "los tiernos", desde entonces permanece ahí. Dos años después, la mamá llegó a buscarlo y le pide que volviera porque se había separado del padrastro y no tenía dinero para mantenerse. Memo manifiesta rencor hacia su madre por no haberlo protegido y cuidado de su padrastro.

27 de octubre de 1995.

Días antes, las examinadoras habían fotografiado a algunos de los niños en diversas situaciones. Ese día habían quedado en llevarles las fotos, pero el rollo se había velado. Las reacciones de los niños fueron diversas, sin embargo la mayoría no creyó que esto fuera cierto y

manifestó cosas tales como “nadie nos dice la verdad...”, “¿para qué nos engañan?”, “¡ay, yo que empezaba a confiar en ustedes...!”. Para recuperar la confianza ese día se tomó un rollo completo, se reveló inmediatamente y se les entregaron las fotos.

9 de noviembre de 1995.

Gaby (15 años) se aproximó a las examinadoras con dudas a cerca del uso del preservativo, en ese momento se acercaron, con interés por el tema, Marisol, Erika e Irma (15, 15 y 13 años respectivamente), se intentó resolver sus dudas. Al finalizar Gaby manifestó la necesidad de conocer estos temas debido a que “cuando estamos activados todos entramos contra todos, y a veces los chavos no se bañan...”

15 de noviembre de 1995.

Rolando (14 años) narró a las examinadoras sus experiencias al limpiar parabrisas. Contó que es muy molestó cuando los automovilistas no acceden a que limpie el parabrisas o cuando no le dan dinero por hacerlo “pus si no le estas robando a nadie...”. Relató algunas de las respuestas de los automovilistas, entre las que destacan historias fantásticas tales como que una vez le sacaron una espada y lo amenazaron con ella.

18 de diciembre de 1995.

Las examinadoras habían llevado fotografías de los niños, y mientras ellas trabajaban algunos de ellos las estaban viendo. Memo (15 años) tomo las fotografías y empezó, de manera retadora, a aventarlas una a una hacia afuera del kiosco riéndose. Las examinadoras ignoraron esta acción, posteriormente Memo fue por la fotografías, las entregó y se disculpó por haberlas tirado.

26 de diciembre de 1995.

Jorge (17 años) comunicó a las examinadoras que tenía una deuda de \$500 pesos porque la policía le había robado mercancía que él vendía. Para solucionar su situación había decidido robarse un coche, se acercó Miguel (16 años) a la platica y narró que por el robo de un Volkswagen Sedan ellos ganan \$1000 pesos, "lo arrancamos, lo llevamos a Tepito y nos pagan, luego ellos revenden las piezas y ganan mucho más y pus el que se arriesga es uno ...".

4 de enero de 1996.

Por la fiesta del día de los Reyes Magos la Delegación les regaló matatenas. Ante la desilusión mostrada por los niños, las examinadoras

decidieron organizar un torneo de matatenas, en el que participaron 6 niños.

31 de enero de 1996.

Cuando llegaron las examinadoras al campamento encontraron a Erika (15 años) extremadamente enojada y relatando una historia a Irma (13 años). La razón del enojo de Erika era que Verónica (17 años) había asaltado a su abuelo y lo había golpeado; la reacción de Erika fue ir a buscar a Verónica y pegarle hasta dejarla tirada en la calle.

12 de febrero de 1996.

Ese día, las examinadoras se encontraban en el campamento cuando llegaron Chucho (13 años), Alejandro (14 años), Humberto (10 años) y Julio (14 años) inhalando activo. Se sentaron en la mesa de las examinadoras y se inició una conversación sobre el activo y los efectos que les producía. Reportaron sentir "chido", ya que les hace ponerse más alerta, "aplastar el hambre" y permanecer despiertos por más tiempo; algunos reportaron tener "alucines" y ver a personas que hace mucho que no ven.

15 de febrero de 1996.

En el campamento se repartió ropa para los niños regalada por los vecinos, uno de los niños, Carlos (10 años) estaba enfermo y se había quedado dormido en el suelo del campamento, por lo que no se había enterado que estaban repartiendo ropa. Marisol (15 años), Alma (15 años) e Imperia (13 años) tomaron ropa para él y se la guardaron, posteriormente lo cargaron, lo llevaron a una mesa, le dieron su ropa y le dieron de desayunar.

A lo largo de los 6 meses y de manera constante sucedían dos cosas: los niños ofrecían de su comida a las examinadoras y pedían a las examinadoras agua de sus botellas.

Estas anécdotas son una muestra somera de lo que los niños de la calle viven, cómo lo viven y por qué lo viven. A través de estos relatos se pretende crear un panorama general de las causas que los orillan a vivir en la calle, de la agresión que existe entre ellos, de la que la sociedad les dirige y de la que expresan hacia la sociedad. También se puede notar que establecen relaciones solidarias entre ellos, que existe preocupación por la higiene y el cuidado del cuerpo por parte de las mujeres, el peso que tiene la religión en sus vidas, el establecimiento de relaciones con extraños y el abuso de autoridad de que son víctimas.

INDICADORES EMOCIONALES EN LOS DIF. KOPITZ.

1 Integracion Pobre	
2 Sombreado cara	
3 Sombreado cuerpo, extremidades	
4 Sombreado manos, cuello	
5 Asimetria en extremidades	
6 Figura inclinada	
7 Figura pequeña	
8 Figura grande	
9 Cabeza pequeña	
10 Ojos bizcos	
11 Dientes	
12 Brazos cortos	
13 Brazos largos	
14 Brazos pegados al cuerpo	
15 Manos grandes	
16 Manos seccionadas	
17 Piernas juntas	
18 Genitales	
19 Monstruo, figuras grotescas	
20 Tres figuras	
21 Nubes	
OMISION DE	
22 Ojos	
23 Nariz	
24 Boca	
25 Cuerpo	
26 Brazos	
27 Piernas	
28 Pies	
29 Cuello	
30 Transparencias	
TOTAL	

**INDICADORES DE DHF SEGUN J. PORTUONDO
AGRESION**

1	Dientes destacados	
2	Boca representada por gruesa linea	
3	Ojo penetrante	
4	Ceja peluda	
5	Ceja levantada	
6	Enfasis en los orificios de la nariz	
7	Manos sombreadas	
8	Manos sin dedos	
9	Dedos en forma de lanza o talon	
10	Puño cerrado	
11	Mano encerrada	
12	Dedos largos	
13	Mas de 5 dedos en una mano	
14	Dedos en forma de garra o herramienta	
15	Pies grandes o con gesto de patear	
16	Dedos de los pies destacados	
17	Pie con dedos encerrados	
18	Corbata flotando	
19	Linea pesada	
20	Sombrear vigorosamente	
TOTAL		

PARANOIDE

1	Cabeza grande	
2	Enfasis en los ojos	
3	Ojo furtivo y sospechoso	
4	Ojo grande y amenazante	
5	Enfasis en las orejas	
6	Figura muy larga	
7	Figura apretada, brazos apretados	
TOTAL		

ESQUIZOIDE

1	Expresion facial autistica	
2	Moderado enfasis en las orejas	
3	M con cabello destacado y H con sombreado	
4	Cuello largo y delgado	
5	Destacar las coyunturas	
6	Movimiento bloqueado	
7	Hilera de botones sin sentido	
8	Figura apretada, brazos apretados	
9	Linea gruesa y pesada	
TOTAL		

MUECAS/TEMAS DE EVALUACIÓN

	A Formación Pluralista (solo 1 libro)		7. Diferentes tipos de nombres o categorías (otro dibujo)		F. Simbolización
I	1. Bondad o limpieza exagerada		8. El personaje se puede	1	1. Los niños juegan en la cama
A+B=5	2. Actitudes de oposición, rebelión, terquedad		9. El personaje tiene por estar enojado	(4)	2. Ven a los padres en la cama
	3. Tono opuesto al contenido de la historia		10. El sujeto se alinea con los padres contra el personaje infantil "desobediente"		3. Ventana abierta (5/9)
	B Pasividad y ambivalencia (solo 1 libro)		desaparece los a. los del niño		4. Cascan un agujero o caen en el
	1. Pasividad		D. Depresión y negación		4. Nacen bebés
	2. Da alternativas: traves, burlancasas (dramado, desprecio, caliente, frío)	I	1. El personaje infantil espera, se controla a sí mismo, es bueno, aprende la lección		5. La soga se rompe (2), la silla o el bastón se rompen (3), el globo se rompe (4), tron la cola o la muerden (4-7), coma rota (9)
	3. Indecisión del sujeto o del personaje de la historia	(5)	2. Acepta el destino		6. Lleva no agua, tornantas, lino
	4. Recrimina		3. Castigos prolongados o diferidos		7. Fuego, explosiones, distracción
	C. Aislamiento		4. Fue solo un sueño		8. Palos, cañallos, armas de fuego
T	1. Actitud de rechazo		5. Olvida o pierde algo		9. Cortadoras, puntalazos, "Los mataditos, verdadera acción de matar (no devorando)
(6)	2. Literal (no ver)		6. Omite figuras u objetos de la historia		10. Privación oral
	3. Comeceta la historia o la llamina		7. Omite el contenido corriente de la historia	T	G. Protección e intrusión
	4. Ríe ante la llamina, exclamaciones		8. No imagina una fantasía o una historia	(4)	1. El agresor es agredido
	5. Utilización de cuentos de hadas, historietas cómicas o temas o personajes de tiempos pasados		9. Rechaza la llamina		2. El momento es decorado o agredido
	6. Describe en detalle, lógico, "fin", da título a la historia	I	E. Engaño (solo 1 libro)		3. El niño es agresor activo
		(3)	1. El niño es superior al adulto		4. Los personajes culpan a otros
		2 si ambos	2. El adulto engaña al niño		5. Otros tienen secretos o se burlan de alguien
		Reson E2			6. Adorna detalles, objetos, personajes o temas orales

MÉTODOS DE EVALUACIÓN

	A Formación Plástica (solo Isbnt)	7 Detalles espejos, nombres o citas (4) o ras (5) (año)	F Simbolización
I	1 Bondad o limpieza exagerada	8 El personaje se pierde	1 Los niños juegan en la cama
A: B-5	2 Actitudes de oposición, rebelión, torpeidad	9 El personaje vive por estar enojado	(4) 2 Ven a los padres en la cama
	3 Tono opuesto al contenido de la historia	10 El sujeto se alinea con los padres contra el personaje infantil "desobediente, desaprueba los actos del niño"	3 Ventana abierta (5/9), cavara un agujero o cacho en él
	B Pasividad y ambivalencia (solo Isbnt)		4 Nacen bebés
	1 Pasividad	D Depresión, y negación	5 La soga se rompe (2), la silla o el bastón se rompen (3), el globo se rompe (4), tiran la cola o la muerden (4,7), cama rota (9)
	2 Dualidades: frías, cálidas, cívicas (domina), despierto, caliente, frío	1 El personaje infantil espera, se controla a sí mismo, es bueno, aprueba la lección	6 Llover, nieva, tormentas, frío
	3 Indecisión del sujeto o del personaje de la historia	2 Acepta el destino	7 Fuego, explosiones, destrucción
	4 Reafirma	3 Castigos prolongados o inflexibles	8 Palos, cuchillos, armas de fuego
	C Aislamiento	4 "Fue solo un sueño"	9 Cortaduras, pinchazos, "lasmaduras, verdadera acción de matar (no devorados)
T	1 Actitud de rechazo	5 Olvido o pérdida algo	10 Privación oral
(6)	2 Literal (no ver)	6 Omite figuras u objetos de la historia	
	3 Comeata la historia o la lámina	7 Omite el contenido, comenta de la historia	G Proyección e Introyección
	4 Ríe ante la lámina, exclamaciones	8 No imagina una fantasía o una historia	(4) 1 El agresor es agredido
	5 Utilización de cuentos de hadas, historias cómicas o temas o personajes de tiempos pasados	9 Rechaza la lámina	2 El inocente es devorado o agredido
	6 Describe en detalle, lógico, "fin" da título a la historia	F Engaña (solo Isbnt)	3 El niño es agresor activo
		1 El niño es superior al adulto	4 Los personajes culpan a otros
		2 El adulto engaña al niño	5 Otros tienen secretos o se burlan de alguien
			6 Añade detalles, objetos, personajes o temas reales

7 Muerte y poderes mágicos

TOBIAS, ISMAEL RUIZ,
DE SORGANIZACIÓN

H Temor y ansiedad

- T
(3)
(2)
- 1 El niño se oculta ante el peligro / huye ante el temor
 - 2 Tiene las fuerzas externas
 - 3 Sueño con el peligro
 - 4 El progenitor amerce / se marcha / no quiere al niño
 - 5 El examinado comete lapsus linguae
- I
(2)
- 1 Regresivo
 - 1 Muñeca con el relato / la historia
 - 2 Referencias personales
 - 3 Comida derramada
 - 4 Cama o pantalones mojados / salpicados de agua
 - 5 Sueño desordenado / matohilente, la persona o el objeto caen en el toilette
 - 6 Fantasmas, brujas, casa hechizada

J. Controles dúbiles o ausentes

- T
(1)
- 1 Huesos, sangre
 - 2 Veneno
 - 3 Retinitis, palabra sin sentido

4 Perseveración o contenido amestado / tonca / de una historia anterior

5 Pensamiento rapsódico / asociaciones laxas

6 Contenido raro

IDENTIFICACION

K. Adecuada / igual sexo

- I
(1-3)
- 1 Se identifica con el progenitor o el personaje infantil del mismo sexo
 - 2 El niño es el esposo / es representado o cuidado por el progenitor del mismo sexo
 - 3 El niño quiere a o es cuidado por el progenitor del sexo opuesto
- I
- 1 Confiara o sexo opuesto
 - 2 Se identifica con el progenitor o el personaje infantil del sexo opuesto
 - 2 El niño teme / o es reprendido / castigado por el progenitor del sexo opuesto
 - 3 Reconoce en forma errónea el sexo o las especies
 - 4 Lapsus linguae con respecto al sexo de las figuras

ANÁLISIS DINÁMICO O HISTORIAS

- 1 Cuatificación oral / Privación
- Adulto es padre / madre / sombra / otro
- Tema de castigo
- 2 Juego / Pelota
- Gota purga / figura sola
- Niño con p. mismo sexo / s op. igual
- 3 Adulto ataca / reprinde / niño / niño ayuda adulto
- adulto poderoso / vicio / causado / solit
- Niño impositiva / agride / adulto
- 4 Pone / desastre / incendio
- muñeca / la pisa / cola / prima
- 5 Entre en la cama
- Niño pregunta la cama
- Desobediente / Sueño
- 6 Niño huye / Acompañar (vernar) / ...
- Agresión desde afuera
- teme agresión / se produce
- 7 Niños es atacado / se escapa / se vuelve vs / grande
- 8 Reprimenda, castigo / niño ayuda
- muñeca / cuadro
- señal
- adulto masculino /
- 9 Ataque desde afuera
- temida / se produce
- soledad / desobediencia
- padres en esta habitación
- 10 Mal comportamiento en el baño /
- Otro
- Castigador mismo sexo / sexo op.
- Continua portándose mal /
- Aprendido la lección /